

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

[Ensayo de titulación realizado con apoyo de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la UNAM, mediante el proyecto PAPIIT “La Hermenéutica como herramienta metodológica para la investigación en Ciencias Sociales y Humanidades” (IN305411-3) coordinado por la Dra. Rosa María Lince Campillo.]

Rodrigo Sánchez Ramos

09/03/2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
PRINCIPIOS PARA EL QUEHACER POLÍTICO EN DEMOCRACIA	7
LIBERTAD Y DEMOCRACIA CONTEMPORÁNEA	9
LAS DOS CONCEPCIONES DE LA LIBERTAD:	11
<i>El contexto contemporáneo:</i>	16
MODERACIÓN Y EQUILIBRIO: COMUNIÓN ENTRE ANTIGUOS Y MODERNOS.....	17
EL PAPEL DE LA VIDA CÍVIL.....	21
CONSIDERACIONES	24
FRANQUEZA, DIÁLOGO Y AUTOREGULACIÓN: LECCIONES PLATÓNICAS PARA EL LIDERAZGO POLÍTICO EN LA DEMOCRACIA CONTEMPORÁNEA.....	27
LA RELACIÓN ENTRE LOS DIÁLOGOS Y LA DEMOCRACIA	28
EL HABLA FRANCA O PARRHESÍA	32
EL DIÁLOGO.....	34
AUTO REGULACIÓN: EL CAMINO A LA JUSTICIA	38
LA PRÁCTICA:	42
LECCIONES PLATÓNICAS AL LIDERAZGO POLÍTICO EN LA DEMOCRACIA	45
GANDHI, MANDELA Y LUTHER KING: TRES LIDERAZGOS ÉTICOS DE LA DEMOCRACIA EN EL SIGLO XX.....	47
LIDERAZGO POLÍTICO EN LA DEMOCRACIA LIBERAL.....	49
TRES LIDERAZGOS DEL SIGLO XX.....	54
<i>Circunstancias y Desarrollo:</i>	55
EL MÉRITO:	61
DESAFIANDO EL MIEDO:	65
LA POLÍTICA DEL RECONOCIMIENTO:	68
RE-DIMENSIONANDO EL LIDERAZGO:	71
EPÍLOGO.....	75
BIBLIOGRAFÍA.....	79

INTRODUCCIÓN

Este ensayo es un ejercicio de reflexión sobre el aspecto ético y moral del liderazgo político en las democracias liberales contemporáneas. Platón, es un autor que la tradición occidental ha interpretado como un enemigo virulento de la democracia, por lo que ha sido descartado de muchas reflexiones teórico democráticas a pesar de haber hecho señalamientos que de ser atendidos, ayudarían a perfeccionarla. Gracias al trabajo de académicos como Sara Monson, Jill Frank, Arlene Saxonhouse y Christina Tarnopolsky, me ha sido posible obtener las herramientas para argumentar que el pensamiento platónico con respecto al liderazgo político no nada más puede ser compatible con los sistemas democráticos liberales, sino que además contiene una serie de elementos que resultan muy útiles para entender que aun dentro de estos principios teórico-filosóficos, el liderazgo puede jugar un papel que va más allá de la mera gestión de recursos y fuerzas políticas.

Lo que argumento en este trabajo es que los liderazgos políticos democráticos; es decir, que se suscriben a principios democráticos, o que están insertos en contextos ya definidos como tales, tienen las herramientas filosóficas y prácticas necesarias para modificar la realidad que no se presenta como digna de ser reproducida.

Utilizo *La República* y *el Gorgias* por ser éstos donde el filósofo expone abierta y plenamente lo que él considera que el liderazgo político necesita. Además de que a diferencia con el *Político*, ambos datan de un mismo periodo de producción en la vida del filósofo. En ellos Platón se muestra convencido de que la honestidad de palabra, el diálogo y el ejemplo, son las herramientas con las que el

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

político cuenta para “liberar” a sus conciudadanos del vicio. Esa liberación es la que argumento puede darse sin que los líderes políticos tengan que apelar a prácticas autoritarias o violentas.

Con tal de que el ensayo tenga una unidad lógica, en el primer capítulo analizo cuatro principios de la democracia que cualquier agente político que trate de identificarse como “democrático” debe respetar. Estos cuatro principios son: el principio de libertad, el principio de preservación de equilibrios en la vida política y en el ejercicio del poder, el principio de respeto a la vida civil, la cual engloba las concepciones de igualdad y justicia, y como último, el principio de renovación de representantes a partir del voto. Expongo además las ideas y los autores que con sus filosofías moldearon a las sociedades liberales contemporáneas, y con ellos el problema del concepto “libertad” que Isaiah Berlin desarrolla en su ensayo *Dos Conceptos de Libertad*.

Es importante retomar la discusión que Berlin expone con respecto a las ideas positivas y negativas sobre la libertad; porque la democracia liberal pareciera no ser compatible con las concepciones de libertad positiva que apelan a esa esencia más pura del ser humano. Mientras el liberalismo inglés apela simplemente a que el bienestar se genera a través de la objetivación institucional de los intereses y necesidades de las comunidades políticas; las tradiciones que apelan a la concepción positiva de la libertad, sostienen que el bienestar y la felicidad provienen de que los individuos y las comunidades eliminen de ellos todo lo indigno y perjudicial tanto de sus actos como de su mismo espíritu.

Es precisamente esa tensión o aparente incompatibilidad sobre la que decidí reflexionar; y es que si el sistema liberal no garantiza que las comunidades sean capaces de modificar las prácticas que las atan a realidades indeseables, entonces debemos buscar medios alternativos que permitan hacer posible la vida que la democracia es capaz de proveer; es decir, que los ciudadanos de las diferentes comunidades nacionales tengan las herramientas para ejercer su libertad política, social e individual en condiciones materiales y jurídicas dignas.

Sin embargo, el problema es que aún en ciertas sociedades liberales, los mecanismos de representación, gestión del conflicto y las características de la

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

cultura política, no han sido capaces de dar solución por ellos mismos a problemas como la pobreza y la discriminación, ya sea por razones raciales, de género, de preferencias sexuales o situaciones socioeconómicas.

El potencial del liderazgo político democrático, “liberador” de prácticas viciadas, es un factor importante para la modificación de las tendencias históricas. Platón nos brinda un modelo, y es lo que abordaré en el segundo capítulo. Identifico cómo es que Platón puede ser utilizado “democráticamente”, y además cuáles son los elementos de su pensamiento que los académicos como Tarnopolsky, Frank y Monoson han señalado como democráticos.

La idea platónica de liderazgo en el *Gorgias* y *La República* tiene como base el interés de evitar que los líderes políticos se conviertan en verdaderas amenazas. Para ello, el filósofo propone una serie de características con las que los políticos deberían contar; éstas son: la práctica del autocontrol, la filosofía (cuyo método en Platón es el diálogo) y el manejo del discurso abierto y franco.

Una vez habiendo especificado los principios democráticos que debe respetar un liderazgo y utilizando las características y conceptos platónicos relacionados con el, en el tercer capítulo abordo los perfiles de Mohandas Karamchand Gandhi, Martin Luther King Jr. y Nelson Mandela como ejemplos de liderazgos en los que se pueden vislumbrar las ideas y conceptos discutidos en los primeros dos capítulos.

Estos tres liderazgos nos permiten intuir que existen ejemplos de políticos que, respetando los marcos democráticos institucionales y filosóficos, han sido capaces de inspirar un cambio en la forma de relación social y de hacer política de sus comunidades; a partir de cuestionar las percepciones de lo bueno y lo malo, y así a través del convencimiento, modificarlas.

En este ensayo utilizaré la noción de ética que Juliana González expone en *Ética y Libertad* por apelar a la ética como la acción consciente, o “la capacidad de opción, de valoración y de decisión”¹. Así, la acción ética implica una intención específica y el empeño de llevarla a cabo; eso sí, teniendo siempre la posibilidad de no hacerlo, es decir, *libertad*. Por otra parte, “una moral”, según González,

¹ González, Juliana, *Ética y libertad*. Pág. 9

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

“comprende tanto aspectos normativos como valorativos, ideales y reales, internos y externos, subjetivos y objetivos (...)”², es decir, la concepción de lo bueno y lo malo, ya sea en el plano individual o en el colectivo.

Con este trabajo pretendo contribuir al rescate de la noción de liderazgo político como un agente potencialmente transformador de las morales, o de los sistemas normativo-valorativos a través de métodos democráticos y junto con ello, la transformación tangible de la conducta.

Tomo casos de líderes que desafiaron al miedo, buscaron reconocimiento de ciudadanía plena entre todos los habitantes de sus territorios y ejercieron una enorme influencia a través de sus ejemplos de vida. En ellos encontramos la prueba de que la vida política congruente, ética y desinteresada es capaz de construir capitales políticos necesarios para la conformación de cualquier mayoría aunque al mismo tiempo se desafíen enraizados sistemas valorativos, élites políticas, sociales o económicas, e instituciones formales o informales que se han construido a lo largo de la historia de las comunidades.

² Ibíd. Pág. 26

PRINCIPIOS PARA EL QUEHACER POLÍTICO EN DEMOCRACIA

El liderazgo político en un contexto democrático liberal, así como los liderazgos democratizadores, para ser reconocidos como democráticos han de suscribirse a una serie de principios filosóficos y éticos específicos tanto para el diseño institucional como para el quehacer de la política diaria. En este primer capítulo haré un recuento de cuatro pilares que he considerado como más característicos del paradigma social, político y económico en el que vivimos: el principio de libertad, el principio de conservación de la vida civil, el principio del equilibrio y el principio de elección de representantes. La descripción de dichos planteamientos es el primer paso para poder, en un segundo momento, reflexionar sobre lo que Platón puede aportar para repensar el liderazgo político en la democracia contemporánea.

La tradición democrático liberal, sin embargo, no es un bloque homogéneo de planteamientos, sino un complejo y a veces contradictorio cúmulo de concepciones tan variadas como los autores que contribuyeron a su definición. El segundo objetivo de este capítulo será especificar cómo y en qué formas los cuatro principios analizados pueden entrar en contradicción consigo mismos o con el resto para después poder reflexionar sobre cómo habrá de abordar el liderazgo democrático dichas contradicciones.

El tercer objetivo del presente capítulo, será abrir la puerta a la reflexión del liderazgo político democrático como un liderazgo ético. A veces, el diseño institucional “democrático” así como los valores del liberalismo económico han comenzado a proponer un sistema de vida en el que pareciera que el valor del

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

comportamiento prudente, respetuoso y consciente con respecto al entorno social y ambiental, no son una cuestión necesaria para la vida en comunidad: “mientras la ley y las instituciones lo permitan, no hay más que hablar”. Pero, cuando se trata liderazgo político, este comportamiento resulta peligroso para la convivencia política y para el mismo diseño del Estado al perderse de vista los principios éticos que deberían caracterizar los marcos de referencia para la interacción cotidiana. Sin ellos, o con la perversión de los mismos, la comunidad política y el individuo quedan a merced del líder o empoderado sin mecanismos institucionales, e incluso posibilidades cognitivas para aceptar o rechazar determinados comportamientos.

Los principios de la democracia entonces, son el punto de partida para este trabajo. No podríamos reflexionar sobre el liderazgo político democrático liberal, y mucho menos de las aportaciones que Platón puede hacer al mismo, sin antes poder identificar cuáles son las características que le dan el apellido de “democrático liberal”. Así vislumbraremos la naturaleza de los retos que enfrentará un individuo u organización democráticos, que pretendan encabezar a una comunidad considerando el sistema mismo y las condiciones históricas que le son características a la comunidad, es decir, el contexto en el que va a actuar, los medios de que dispone y en particular, los que está dispuesto a implementar.

Para ejemplificar lo anterior, imaginemos una disputa política entre un grupo de la sociedad civil y por otro lado el gobierno en un llamado “Estado democrático”. Ambas partes podrían echar mano de métodos de presión con diferentes matices, que evidentemente tienen su origen en diversas naturalezas. Sin embargo, a menos de que uno de los dos bandos se declare abiertamente antidemocrático, deberíamos esperar que el conflicto se resolviera dentro de ciertos ámbitos y ciertas actitudes, que respetaran los principios de la libertad, equilibrio, respeto a la vida civil y por último el principio de elección y rotación de gobernantes.

Pero el sólo diseño institucional, como es claro, no es garantía de que una comunidad vaya a procurarse bienestar, paz y oportunidad de desarrollo en el sentido que sea (político, económico, social o moral). En países como México, la

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

práctica de la democracia no ha derivado en los resultados esperados. El individuo sigue siendo incapaz de realizarse aun dentro de sistemas cuyo fundamento se supone, es la libertad. De este problema surge la pregunta: ¿Existe algún tipo de liderazgo político, que siguiendo los esquemas democráticos pueda modificar las estructuras sociales de poder, junto con las prácticas y actitudes que limitan a una comunidad para procurarse bienestar?

Libertad y Democracia Contemporánea

El tema de la libertad en el contexto democrático es vital, además es también una característica fundamental del sistema económico con que la democracia se ha asimilado: el capitalismo.

La libertad fue entendida de formas distintas que en su conjunto moldearon al mundo de hoy: la diferencia reside básicamente en la importancia que las filosofías sobre las cuáles esta construido el mundo contemporáneo, atribuyeron por un lado a la libertad individual, y por otro a libertad del cuerpo político en su conjunto. Si bien, ambas visiones caracterizan la forma de vida política democrática, aunque llevadas a un análisis más profundo, pueden entrar en conflicto, ya que sus expresiones en la vida real, el liberalismo y el republicanismo, respectivamente, se complementan para crear un ámbito político en el que el individuo y la colectividad misma son interdependientes; es decir, la forma de organización de responsabilidades y derechos, se configura de tal manera que tanto la razón de la comunidad, como la autodeterminación del individuo son factores determinantes.

Hagamos un recuento, fue en la Ilustración cuando las democracias contemporáneas comenzaron a tomar forma en la mente de una serie de intelectuales y pensadores de la época. El siglo XVIII se convirtió en el espacio temporal en el que la libertad se asumió y redefinió con figuras como el Barón de Montesquieu, John Locke, Jean Jacques Rousseau y Immanuel Kant. Ellos, entre

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

otros, redefinieron la legitimidad de la organización social imperante, para plantear lo que hoy aparece como un paradigma casi universal.

A diferencia de la Edad Media y etapas posteriores, en que los monarcas ostentaron poderes absolutos (cuando el fundamento del poder residía en la supuesta comunión entre la divinidad y el líder), después la legitimidad del ordenamiento social pasó a concebirse como un acto de aceptación de un trato: un acuerdo o *contrato* que toda la sociedad respetara para garantizarse seguridad y sustento, incluso de monarcas irresponsables tanto con las finanzas del reino, como con las vidas de sus vasallos.

El vasallaje se transformó en ciudadanía y la obligación de obediencia en obligación de conciencia (rescatando las viejas ideas griegas y sus manifestaciones romanas). El individuo cobró forma; su carácter de ciudadano implicó una serie de obligaciones y derechos que lo colocarían como autor y responsable de su futuro (como ente privado), pero al mismo tiempo como coautor del futuro de su comunidad (como ente público).

La Ilustración, reconoció al hombre como dueño de su destino; lo reconoció libre de hacer y organizarse de la forma que más respondiera a su naturaleza. El individuo se identificó con su posibilidad de ser él a partir de su razón y la búsqueda de sí mismo, mientras al mismo tiempo se identificó al otro como necesario para la protección mutua. En 1784, Emmanuel Kant, en su *Filosofía de la Historia*, afirma:

la Ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro. Y es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia, sino de decisión y valor para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro. (...) Ten el valor de servirte de tu propia razón: he aquí el lema de la ilustración.³

El individuo es ahora un sujeto que puede convertirse, si asume la capacidad que le es propia, en la conciencia rectora de sí mismo, a partir de su inteligencia, y es a partir de ella que se asocia para asegurarse la vida en primer lugar (en contraposición al peligroso estado de naturaleza), y un ambiente para vivir de su razón. Es importante mencionarlo porque la responsabilidad que

³ Kant, Emmanuel, *Filosofía de la Historia*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2006. Pág. 25

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

conlleva, es lo mismo tanto para el individuo como para la colectividad; implica lo mismo: la inalienable posibilidad de *ser* o dejar de *ser* una vez que se asume la responsabilidad de depender de uno mismo.

Autodeterminación, dignidad, libertad e igualdad convergen en este sistema de ideas y filosofías enteras; Es cierto que regresaron a los griegos, pero reformularon y reflexionaron sobre las antiguas para reinventar su presente. En esta lógica, J.J. Rousseau, reconoce la responsabilidad que recae sobre él al escribir “El Contrato Social”, mismo que buscaba un sistema de organización donde no se contrapusieran la libertad y la justicia⁴:

Si se me preguntara si soy príncipe o legislador, para escribir de política, respondería que no, y que precisamente por no serlo, lo hago; si lo fuera, no perdería mi tiempo en aconsejar lo que habría de hacer; lo haría o me callaría.
Ciudadano de un estado libre y miembro del poder soberano, por débil que sea la influencia que mi voz pueda ejercer en los negocios públicos, el derecho que tengo de votar, me impone el deber de instruirme.⁵

Las dos concepciones de la Libertad:

Antes de continuar con el análisis de las ideas democráticas y sus autores, es preciso retomar el remarcable ensayo de Isaiah Berlin, *Dos conceptos de la libertad*, porque nos brinda un importante marco de referencia para entender las dos formas de pensar la libertad que han moldeado al mundo occidental contemporáneo. En dicho ensayo, escrito ya entrado el siglo XX y producto de la preocupación del autor por los sucesos como el fascismo y la Segunda Guerra Mundial, Berlin hace una profunda reflexión sobre los orígenes e implicaciones en la vida social de las tradiciones negativa y positiva de pensar y vivir la libertad.

La concepción negativa de la libertad, según Berlin, se refiere a la libertad de actuar sin impedimentos externos; ya sean físicos o legales. En términos de la libertad política, el autor se refiere a ella de la siguiente manera: “es simplemente el área en la cual un hombre puede actuar irrestrictamente por otros”⁶, bajo el

⁴ Rousseau, J.J., El Contrato social, editorial Sarpe, Madrid, 1983. Pág. 25

⁵ Idem.

⁶ Isaiah Berlin, Four Essays on Liberty. Pág.169

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

supuesto de que “debe existir un área mínima de libertad personal que no debería ser violada bajo ninguna circunstancia”⁷, y tiene que ver con la respuesta a la pregunta “¿Hasta dónde tiene el gobierno derecho a interferir conmigo?”⁸.

Resulta inmensamente importante el escrito de Berlin para este estudio, y en particular esta definición y descripción de la “libertad negativa” al permitirnos reconocer el origen y la naturaleza de la preeminencia de las leyes en las sociedades democráticas contemporáneas. Entre la definición de las reglas para la vida política y la vida económica, en todos los países que han aceptado el paradigma democrático liberal, podemos ver extensos y complejos sistemas legales que delinear los patrones de vida con base en la cultura y las concepciones morales de cada localidad.

La concepción negativa de la libertad, originaria fundamentalmente de Inglaterra, tiene una serie de implicaciones trascendentales, pues es el fundamento del sistema capitalista y de los derechos humanos. Sus pensadores principales como John Locke, Adam Smith y John Stuart Mill (este último del siglo XIX), defensores de la idea de que la felicidad y el progreso sólo podrían ser conseguidos respetando los intereses individuales, crearon un mundo conceptual e ideológico en el que el Estado deja de ser la fuente de la normalización de la vida cotidiana.

John Stuart Mill escribe su ensayo “Sobre la Libertad” por la preocupación del poder que tienen incluso los Estados democráticos para coaccionar a las minorías. La libertad de opinión y la diversidad, afirma, son fundamentales, para asegurar que la verdad pueda ser accesible. Según Mill, es mediante el diálogo y la confrontación de ideas, que se puede llegar a afirmar una cuestión como verdadera (de ahí que uno de los principales derechos políticos del paradigma democrático liberal, sea la libertad de expresión). Sin embargo, la historia nos enseña que la defensa a ultranza de los paradigmas e ideas establecidos ha llevado a la humanidad a postergar por siglos cambios necesarios.

⁷ Ibidem. Pág. 177

⁸ Idem.

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

Así, mientras las sociedades creen que sus leyes están justificadas por las sociedades mismas, Mill afirma que muchas veces las leyes no son producto del raciocinio, sino de la costumbre⁹; y si las costumbres tanto en los hombres como en las sociedades pueden llegar a ser destructivas, como en muchos casos lo son, entonces dichas leyes no tendrían razón de ser.

Pero la intolerancia también proviene del individuo mismo, e incluso, es producto de la falta completa contrastación de ideas e intento de comprensión de todo aquello que es diferente a nosotros. Además, afirma el autor decimonónico que “nadie confiesa que el regulador de su propio juicio es el gusto propio”:¹⁰

(...) Para un hombre ordinario, sin embargo, su propia inclinación así sostenida, no es sólo una razón perfectamente satisfactoria, sino la única que, en general, tiene para cualquiera de sus nociones de moralidad, gusto o conveniencias, que no estén expresamente insertas en su credo religioso; y hasta su guía principal en la interpretación de éste. Por tanto, las opiniones de los hombres sobre lo que les es digno de alabanza o merecedor de condena, están afectadas por todas las diversas causas que influyen sobre sus deseos respecto a la conducta de los demás, causas tan numerosas como las que determinan sus deseos sobre cualquier otro asunto.¹¹

Para Mill, el problema resulta ser la completa posibilidad que tienen los estados democráticos de suprimir ideas e incluso individuos que perfectamente pueden ser productivos y beneficiosos para la sociedad. El autor retoma los casos de Sócrates y Jesucristo, quienes fueron condenados a muerte por autoridades que los consideraron una amenaza para lo que en sus tiempos eran sociedades poseedoras de la verdad. La defensa del individuo y las ideas se convierte necesariamente en tarea de las leyes.

Salvaguardar la diversidad y la discusión son intereses de categoría suprema para Mill. El individuo y sus opiniones han de ser protegidos de tal manera que sean la discusión y la contrastación de ideas los caminos para la formulación de las leyes en una democracia. Mill nos deja un importante mensaje: que en democracia cualquier cambio ha de ser producto del libre consenso y el mutuo entendimiento.

⁹ John Stuart Mill, *Sobre la Libertad*, Editorial Sarpe, Madrid, 1983. Pág. 32

¹⁰ *Ibid.* Pág. 33

¹¹ *Idem.*

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

La concepción negativa de Mill y del resto de los autores liberales ingleses que más trascendieron en el mundo occidental contemporáneo implica reflexiones tendientes a tomar partido por el individuo. La defensa de la dignidad del hombre y la mujer en el contexto de la vida social será producto de un marco legal que les permita relacionarse entre sí y realizarse como personas mientras no pongan en riesgo las libertades y derechos de sus semejantes.

El desarrollo del sistema de libre mercado (o en términos marxistas, Capitalismo), está estrechamente ligado a esta concepción de la libertad; de hecho, el *laissez faire, laissez paasér*, es una defensa del ámbito de acción necesaria para la realización personal a través de la actividad económica.

Por otro lado, la concepción **positiva de la libertad** tiene también implicaciones conceptuales e históricas extremadamente importantes. Desde la creación de la inmensa obra “La República” de Platón hasta los fascismos del siglo XX, la idea de la libertad como un valor positivo, ha manifestado su poder de convocatoria tanto para la discusión filosófica como para la acción política.

Una reflexión fundamental en torno al ángulo de la discusión positiva de la libertad tiende a pensar al individuo y a la comunidad como capaces de ser su propio amo; es decir líder de sí mismos. La idea griega de virtud abrazada por Platón, no nada más es una de las manifestaciones más puras de la idea positiva de la libertad, sino probablemente la primera de las tradiciones de pensamiento que junto con las implicaciones de la concepción negativa de la libertad, moldearon nuestro mundo.

Según Isaiah Berlin, la libertad en sentido positivo es la libertad de hacer y tomar las decisiones que, producto de una reflexión racional llevarán al individuo a un mejor estado. La razón y la determinación de llevar a cabo lo que la razón ha dictado; o mejor dicho autodeterminación, constituyen la base de la libertad positiva. A este “yo” o “ser” tan “dominante”¹² los pensadores de esta tradición lo han identificado, como Berlin lo menciona, con una más alta o noble naturaleza del ser humano:

¹² Op. Cit., en Cuatro Ensayos sobre la libertad. Pág. 179

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

Esta parte dominante del ser está identificada con la razón, con mi naturaleza más pura. Con el ser que calcula los medios que a largo plazo se identificarán con mi “verdadero”, “ideal” o “autónomo” ser; esto es con la mejor versión de mi; esto entonces, es contrastado con el impulso irracional, con los deseos incontrolables: con mi naturaleza más impura(...).¹³

Es esta lucha entre el noble “ser” de la persona y su “bajo y apasionado” ser, que definen la búsqueda de la virtud, justifican la toma de decisiones que buscan eliminar esa parte irracional del ser. La mera concepción de eliminar o minimizar al ser irracional del “ser” personal o social tiene implicaciones de enormes proporciones, y además es claro cómo ésta idea de libertad entra en conflicto con la posición de Mill, por ejemplo.

La justificación de la intervención en el cuerpo (físico o social) con el fin de liberarlo de sus irracionales ataduras ha llegado a justificar innumerables masacres y crímenes, pero por otro lado también abre la puerta a esperar que el individuo y la comunidad se realicen no a partir de su trabajo o su actividad económica y mucho menos de las normas jurídicas vigentes en un tiempo determinado, sino buscando esa “mejor parte del ser” que les es propia. La vida misma se convierte en la posibilidad de búsqueda de ese mejor “yo” y ese mejor “nosotros”. El problema es cómo definir y en consecuencia lidiar con la parte que es considerada como indigna, irracional, pasional: vulgar... si es que lo es.

El individuo y la comunidad son entonces objetos de fe, de la esperanza de encontrar en sí mismos la nobleza que en muchos casos está ausente de la vida cotidiana. De ahí la importancia de retomar esta concepción de la libertad en mi trabajo, pues el liderazgo político democrático, para modificar la realidad de sus sociedades tendrá que proponer realidades alternativas que en muchos casos apelan a la posibilidad no nada más de una mejor organización, sino de un mejor ser “social” e “individual”.

¹³ *This dominant self is then variously identified with reason, with my higher nature. With the self that calculates the aims at what will satisfy it in the long run with my “real”, or “ideal”, or “autonomous self”, or with myself at its best; which is then contrasted with irrational impulse, uncontrolled desires, my “lower” nature. (...) Presently, the two selves, may be represented as divided by an even larger gap; the real self may be conceived as something wider than the individual (as the term is normally understood), as a social whole of which the individual is an element or aspect: a tribe, a race, a Church, a State, the great society of the living, the dead and the yet unborn. Op. Cit. Pág. 179*

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

La concepción positiva de la libertad tiene especial influencia en las tradiciones republicanas de pensar la política. Desde Platón, Maquiavelo, y Rousseau, hasta los revisionistas neo-republicanos del siglo XX, el cuerpo político ha de encontrar su bienestar a partir de la definición de una serie de principios fundamentales y en torno a los cuales giran las ideas de “virtud” y “grandeza”, por ejemplo. La realización entonces, como podemos observar, no es cuestión del individuo solamente, sino de un cuerpo político que busca sanidad, pureza, y armonía con la vida civil como contexto.

El contexto contemporáneo:

La libertad en el contexto democrático liberal de hoy en día es un valor que dependiendo del enfoque que se tome, puede significar y enarbolar cuestiones y derechos muy diferentes. Entre la libertad económica que abrazan las compañías transnacionales y la libertad de autonomía de los pueblos originarios de ciertas latitudes existe una abierta confrontación. Entre la libertad de expresión y la “libertad del cuerpo político” de prohibir ciertas manifestaciones (ya sean artísticas o simplemente posturas políticas) como lo son las manifestaciones neo-nazis en Alemania, existe una latente tensión.

El liderazgo político en este contexto, tendrá que abordar el tema de la libertad como un sistema de equilibrio entre el individuo y el cuerpo político, entre la libertad económica y el respeto a espacios y grupos vulnerables, entre el respeto a las instituciones y su crítica y rediseño: El liderazgo tendrá que ser capaz de modificar realidades a partir de crear nuevas formas de vinculación que permitan redefinir formas de interacción concretas, sin provocar con ello, desequilibrios que atenten contra la dignidad y la libertad de algún grupo o miembro del conjunto social.

Atentar contra la dignidad humana que las decisiones autoritarias provocan, significa abandonar de tajo la ética que la democracia de hoy en día exige. Así, la creación de nuevas formas de vinculación no puede ser sino producto de una serie de propuestas adoptadas voluntariamente por los ciudadanos y en muchos casos ratificadas por el cuerpo político a través del voto y

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

la participación ciudadana. De ahí que la elección de gobernantes y legisladores es uno de los principios fundamentales democráticos.

Podemos decir entonces, que uno de los grandes retos que enfrentará el liderazgo será encontrar el equilibrio entre la cantidad de libertad positiva y libertad negativa más beneficiosa para su comunidad. Esto es: lo que le corresponde al individuo y lo que le corresponde a todos y la forma en que esto se regulará. El proyecto político democrático ha de conservar un cierto equilibrio de libertades sea cual sea su programa, y además tendrá que ser ratificado por el voto o al menos buscar competir en la arena electoral en el momento en que la realización del proyecto requiera los medios de que dispone el Estado.

Moderación y equilibrio: Comunión entre antiguos y modernos

El sistema de herramientas institucionales que diseñaron los “padres fundadores” de la nación norteamericana, no nada más ayudó a crear un importante muro de contención para defender la misma vida civil a partir de la mutua vigilancia entre los Poderes Constituidos, sino que además establecieron de nuevo la tradición del equilibrio en el sentido más filosófico del término.

Las discusiones en torno a la posibilidad de una democracia plena en grandes Estados ya habían dado respuestas poco optimistas. La historia había enseñado con el caso de las pequeñas Ciudades-Estado de la antigua Grecia, que la democracia directa era sólo posible en cuerpos políticos de tamaño reducido, en los que la ciudadanía tenía la capacidad física para atender a las deliberaciones públicas. Los norteamericanos, sin aceptar la posibilidad de que la democracia directa y participativa fuera sólo posible en los pequeños estados; y gracias a su corta pero sólida tradición participativa, comenzaron a esbozar el sistema republicano federal: un punto medio entre la independencia de las pequeñas colonias y la conformación de un gran Estado con un mando centralizado. La vida civil de los Estados Unidos de Norteamérica sería la unión de las vidas civiles de las diferentes colonias, comprometiéndose a respetar una serie de principios

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

básicos. Las finanzas, la representación política y el diseño institucional tendieron a prestar especial atención a los principios de la moderación y el equilibrio con la esperanza de que fueran ellos los garantes de la preservación norteamericana en el tiempo.

¿De dónde salió semejante idea del principio de equilibrio para la preservación del cuerpo político? La respuesta no es sencilla pues se remonta a las filosofías de Sócrates, Platón y Aristóteles, a la antigua organización griega y sus fundamentaciones teóricas, morales, así como a la actualización que hicieron los ilustrados en su tiempo.

Para Aristóteles la moderación era el principio rector de la virtud. El exceso y el defecto en el sentido y fuerza de la acción quedan fuera de consideración. Los independentistas y constitucionalistas norteamericanos diseñaron un sistema institucional basado en los pesos y contra pesos del Poder. Creían que no podían confiar en que los gobernantes fueran a ser personas comprometidas con el respeto a las costumbres y creencias de igualdad que imperaban en la época¹⁴, y por ello aseguraron una serie de candados y mecanismos para frenar a cualquier poder que intentara extralimitarse en cuanto a sus facultades.

El vicio del defecto y el exceso de Aristóteles, el ordenamiento del alma, el cuerpo y las pasiones de Platón, y el respeto irrestricto a la Ley profesado por Sócrates fueron tres ideas que en la ilustración se complementaron para sustentar la idea de que para que una ciudad funcionara, es decir, en términos aristotélicos, que cumpliera con su fin, que es vivir bien¹⁵, era necesario mantener una serie de equilibrio entre ricos y pobres, territorio y población, y sobre todo, en cuanto al alma y el cuerpo¹⁶ de sus ciudadanos.

En el caso de Platón (al cual prestaremos más atención, debido a su interés en el papel del liderazgo), existe una interesante identificación entre el hombre justo y la ciudad justa, pues ambos comparten las virtudes de la medida, la valentía y prudencia¹⁷, que serán desarrolladas gracias a hombres que las

¹⁴ Op. Cit.

¹⁵ Aristóteles, Política, Ed. Istmo, España 2005. Pág98

¹⁶ Idem.

¹⁷ Platón, República 433 (b), Ed. Gredos, Madrid, 2008.

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

cultivarán primero en sí mismos para después poder gobernar la ciudad con esas mismas virtudes¹⁸.

Platón denostó la democracia ateniense, pero concibió la virtud como un ejercicio personal que se podía presentar en cualquier ciudadano, pues el desarrollo de la virtud, según el filósofo, era un ejercicio accesible a cualquiera que estuviera dispuesto a ordenar el alma y el cuerpo para encontrar un punto de equilibrio entre ambos. Dicho punto de equilibrio consistiría en evitar que las pasiones atentaran contra el cuerpo, y al mismo tiempo evitar que el cultivo del cuerpo resultara destructivo para el alma al contaminarla con actitudes egoístas y propias del que con su fuerza busca intimidar al resto. Así, preservando el alma libre de interferencias con una vida virtuosa se la predisponía para su compromiso con la búsqueda de la verdad.

Lo relevante para la democracia moderna de la filosofía platónica es el planteamiento de que cualquiera tiene la capacidad de disciplinarse y cultivarse para contener en sí mismo la sabiduría necesaria para gobernar. El Rey Filósofo, sería para Platón el Rey que sobre todo gobernaría moralmente al enseñarles a los ciudadanos la *verdad* o la forma de acceso a la sabiduría sin esperar nada a cambio. En el segundo capítulo profundizaré en cómo Platón plantea que ha de realizarse ese liderazgo y los elementos que nos sirven para reflexionar sobre el papel ético y moral del liderazgo político en la democracia liberal.

Desarrollo humano, posibilidad, equilibrio y amor resaltan en ese reino platónico que el mismo filósofo acepta utópico e irrealizable (473 d-e)¹⁹, donde el Rey se hace, no nace. En términos de Ortega y Gasset, estaríamos hablando del hombre “selecto²⁰”, que “no es el petulante” y “que se cree superior a los demás, sino que se exige más que los demás”, mismo que no es movido por la ambición de poder, honor o dinero, sino motivado por aquel *imperativo kantiano*.

¹⁸ Claramente es posible identificar la posición “positiva” de la libertad que ya discutimos arriba.

¹⁹ Platón, Op. Cit.

²⁰ Ortega y Gasset, José, La Rebelión de las Masas, Revista de Occidente en Alianza Editorial. Madrid 2009. Pág. 49

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

Por otro lado, y ya entrados en el pensamiento moderno, el barón de Montesquieu proponía, incluso antes que Rousseau, su idea de contrato social, una forma de balancear el ejercicio del poder, de tal manera que un individuo no concentrara en sí las facultades de legislador, ejecutor y juez (gran diferencia con Platón); cosa que en el siglo XVIII era común en los Estados absolutistas. La tendencia al vicio del poder desmedido, y la falta de herramientas para controlar a los monarcas, impulsaba a Montesquieu a pensar en la división del gran Poder estatal para su ejercicio en tres Poderes: Ejecutivo, Legislativo y Judicial; mismos que se vigilarían mutuamente para evitar que alguno cometiera abusos en cuanto al ejercicio del poder como infracciones contra la independencia de cada uno de los tres Poderes.

Es necesario hacer notar, que existe un mismo fundamento para la afirmación de la necesidad del Rey Filósofo en Platón y la separación de poderes en Montesquieu y es la preservación del cuerpo político. La monarquía absoluta se había convertido ya en un problema. La irresponsabilidad de los monarcas terminó por causar una vida verdaderamente precaria para sus súbditos. Los excesos y despotismo de Luis XVI en Francia fueron ni más ni menos lo que motivó la Revolución Francesa de 1789.

El diseño institucional de la Constitución norteamericana es otro ejemplo: La existencia de una cámara de senadores y otra de diputados con perfiles diferentes cada una, un presidente limitado, voto indirecto, y así un sinnúmero de candados institucionales no son sino la expresión de una cultura democrática contemporánea celosa del poder despótico del monarca o dictador, pero también de la masa descontrolada que toma decisiones al calor de las pasiones.

El equilibrio es un valor fundamental de la vida política contemporánea. El error por defecto o por exceso que describió Aristóteles es en sí mismo un objetivo de los sistemas normativos democráticos hoy en día. Pero es de llamarnos la atención lo difícil que se convierte mantener dichos equilibrios, ya sea por el factor de la corrupción del sistema político o por un cambio en el estilo de vida cotidiana.

Es justamente en la vida cotidiana donde el equilibrio y la moderación tienen sus mayores efectos. Para preservar la libertad del cuerpo político, tanto en su

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

sentido positivo de la libertad, como en su sentido negativo, el sistema ha de velar por la preservación del tipo de vida cívica congruente con los principios de libertad que se ha procurado, o que intenta procurarse. De ahí la importancia de la preservación de la vida civil, la cual discutiremos a continuación.

El papel de la vida Civil

La discusión moderna sobre el objeto y naturaleza de la vida civil se dio también durante la Ilustración y a partir de ahí en los siglos XIX y XX; aportó a través de sus pensadores la idea de la vida en comunidad como la posibilidad de asegurar la libertad y la seguridad al mismo tiempo, a través de la institución de una autoridad con plena legitimidad para impedir y sancionar a cualquier miembro del cuerpo político que intente atentar contra la integridad de otro. Así, el liderazgo político democrático, al tener como base y fundamento la idea de la vida civil, no podría ir en contra o atentar contra el respeto a la libertad o contra la seguridad del individuo; mucho menos contra las leyes establecidas.

Las propuestas de la ilustración fueron variadas, y también, a veces, contradictorias (muchas veces por su misma concepción de la libertad). Sin embargo, el conjunto de nociones sobre la vida civil, desde Hobbies hasta Rousseau, Locke o Mill, no es sino el comienzo de un complejo mundo de conceptos e ideologías que se transformarán en las bases de la vida civil contemporánea.

La vida civil se concibió como la salida de la humanidad del estado de naturaleza. Este salto, según los autores se daría como consecuencia de la institución y reconocimiento de un pacto en el que los integrantes de la comunidad establecieran las bases para la convivencia reconociendo sin embargo, una serie de necesidades o derechos que le eran propias antes de suscribirse al pacto. Los derechos naturales más importantes se definieron como: libertad y seguridad.

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

Lo que sí tuvieron en común las diferentes posiciones con respecto a idea de vida civil, fue que todas tuvieron al menos algún tipo de interés en defender la libertad por un lado, y por otro de seguridad del individuo. Ambas fueron consideradas como indispensables para generar un espacio en el que la sociedad y la persona pudieran sobrevivir.

Sin embargo, las perspectivas acerca de lo necesario para que se dé la convivencia cambian tanto como los autores y, la vida civil, al igual que la libertad terminan siendo conceptos con implicaciones distantes. Por ejemplo, John Locke en su Ensayo sobre el Gobierno Civil, afirma que el pacto tendrá sobre todo que defender la propiedad privada a través de leyes. En el caso de Rousseau, el pacto será fundamentalmente el asentamiento de las bases para la satisfacción del “bien común”.

Para que los ciudadanos se convirtieran en tales, era obligado que lo hicieran suscribiéndose al pacto aceptando ciertas obligaciones, cediendo ciertas libertades y ejerciendo ciertos derechos. La vida civil supuso además, que para la vida en comunidad organizada bajo una autoridad avalada por todos sus miembros, el respeto a los derechos de información, expresión y conciencia resultarían imperantes. Estos derechos fueron resultando de pensar la libertad como una condición inherente al hombre. Además, se reconocía la necesidad de la deliberación abierta como medio para la definición de los intereses generales.

La concepción de vivir en civilidad ha demostrado ser una potencial herramienta para la acción comunitaria y una gran oportunidad para la realización personal y social (ya sea en el sentido positivo o negativo de la libertad). El reconocimiento de la responsabilidad que recae sobre los ciudadanos con respecto a la calidad y tipo de vida en comunidad que ellos generan, es un importante elemento a tomar en cuenta como uno de los retos que enfrentará el liderazgo político democrático. Así, el liderazgo dentro de este contexto no será democrático si el cambio lo produce a través del miedo o la violencia y no a través del convencimiento racional de nuevos principios para la vida en comunidad.

Pero las aparentes contradicciones de la vida diaria y las tradiciones intelectuales pueden llegar a incitar, dependiendo del punto de vista que se

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

adopte, la idea de que la vida civil puede no haber llegado a establecerse como se planteaba desde un principio. Conceptos como “democracias” o “ciudadanos nominales”, que se refieren a sistemas y sociedades que no ejercen ni actualizan los derechos y facultades que le son propios a la democracia, son el claro ejemplo de que existe cierta convicción que niega la existencia de una verdadera “vida civil”.

Lo que es cierto es que la ilustración, la independencia de las colonias norteamericanas y la revolución francesa colocaron al hombre en un momento increíblemente interesante y complicado al mismo tiempo. En tan sólo un siglo, la fundamentación de un orden social súbdito y milenarista se diluyó en un presente autónomo, inteligente. El mundo occidental comenzó un proceso en el que el individuo y sus sueños, sus aspiraciones, e incluso sus instintos tendrían fundamental importancia para la organización política y económica: El gobierno sería el producto de algún proceso político en el cuál cualquier individuo podría participar, y la ciudadanía sería la fuente de toda normalización de la vida cotidiana. La vida política se convirtió en una responsabilidad de la ciudadanía, y la figura de ciudadano era ya el reconocimiento de la capacidad de los individuos para procurarse bienestar a partir de ellos mismos y de su asociación con el resto.

La Revolución Francesa y la hazaña de los colonos de Norteamérica de convertirse en una nación independiente se justificaban afirmando que sus luchas defendían era la defensa del derecho a la libertad, misma que asegurarían con la creación de nuevas instituciones respetuosas de su dignidad.

La firme convicción en la existencia de derechos naturales del hombre y la voluntad de realización individual y colectiva tendrían un enorme impacto en el devenir de la historia. Así fue expresado por los independentistas norteamericanos en la Declaración de Independencia: “Mantenemos que estas verdades son evidentes, que todos los hombres son creados iguales, que han sido dotados por su creador de ciertos derechos inalienables, entre los cuales están el

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

derecho a la vida, a la libertad y a la búsqueda de la felicidad²¹ como se manifestaba de esta forma en la declaración de independencia de los Estados Unidos el 4 de julio de 1776, y en el caso de la Revolución Francesa con el lema “*Liberté, Égalité et Fraternité*” (libertad, igualdad y fraternidad).

Podemos ver claramente que los planteamientos filosóficos y teóricos de la ilustración terminaron por materializarse en dos movimientos políticos que resultaron ser fundacionales de la vida política democrática ligada a la tradición liberal. Sin embargo, la independencia norteamericana impulsó y actualizó un viejo pero importante principio del pensamiento político: el equilibrio.

El sistema de pesos y contrapesos del federalismo²² norteamericano (sus más importantes exponentes como James Madison, Alexander Hamilton, John Jay) lanzó a la vida política contemporánea una forma real y práctica de vivir el equilibrio uno de los principios que asegurarían la preservación de la vida civil y por tanto, la defensa de la libertad.

Consideraciones

La democracia como sistema, implica que las instituciones y el orden social, económico y político, tiene que estar avalado, al menos formalmente por la población. Los principios de igualdad, libertad equilibrio y de elección de representantes, se llevan a la realidad a través de un tipo específico de vínculo entre los individuos. Así, el liderazgo político en la democracia tendrá (parafraseando a Giordano Bruno), que “enlazar las partes y las potencialidades²³” a partir del convencimiento

El pilar de la libertad, junto con la igualdad formal –no real- de posibilidades de realización personal y de acceso temporal al poder de cada uno de los

²¹ Traducción propia: “*We hold these truths to be self-evident, that all men are created equal, that they are endowed by their Creator with certain unalienable Rights, that among these are Life, Liberty, and the Pursuit of Happiness*”. Declaración de Independencia de los Estados Unidos.

²² Hamilton, A. , Jay, J. y Madison, J, El Federalista, FCE, México 2006.

²³ Bruno, Giordano, *De la Magia, de los vínculos en general*, Editorial Cactus, Buenos Aires, 2007.

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

ciudadanos que componen un orden democrático, demarcan un universo cuyas condicionantes para el ejercicio de rectoría y gobierno tienen que ver con la naturaleza de la democracia misma. Si cada uno de los ciudadanos tiene derecho a votar y ser votado, entonces, además de su responsabilidad de formarse e informarse con tal de ser útil en la toma colectiva de decisiones (así sea en un mero concurso electoral), implica el reconocimiento de su condición de “igual corresponsable”.

La igualdad ante derechos y obligaciones implica también el reconocimiento de la existencia de formas de vida, cosmovisiones y creencias diferentes, que puedan traducirse en proyectos políticos casi antagónicos mientras garanticen respeto irrestricto por los márgenes de la democracia. La construcción sistemática de coincidencias, dentro del ámbito de las instituciones basadas en equilibrios, es la única manera de definir formalmente el rumbo y los objetivos de los esfuerzos conjuntos de una sociedad aun si como hoy, las negociaciones se tienen que llevar a cabo con una inmensa variedad de sectores y centros de poder.

Los horizontes entonces, son solo espejos reflectores que responden a visiones particulares hasta que son dialogados y consensados. Los ideales y los proyectos han de converger con el objetivo de involucrar a la mayor cantidad de conciencias posible y así fortalecer el contrato, es decir, el Estado. El consenso, es un ejercicio de empatía y entendimiento mutuo; la negociación en un proceso racionalizador de intereses, proyectos y compromisos: por eso es tan importante cuando Stuart Mill en “Sobre la Libertad”, termina por argumentar que la verdad sólo es accesible mediante el diálogo y la contrastación de ideas.

El intento de dar respuesta a preguntas formuladas para entender el sistema en el que vivimos (como hizo Platón en su tiempo) puede ser tan contundente que modifique creencias y prácticas aun en las democracias contemporáneas. Y como sería un contrasentido formular preguntas de las cuales se saben las respuestas, entonces la formulación honesta de preguntas nuevas y el consiguiente intento de darles solución conjuntamente con otros ciudadanos será derecho y responsabilidad del ciudadano, pero más aún de aquel que intente proponer y encabezar los procesos creativos de horizontes alternativos.

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

Las democracias como la mexicana han perdido la capacidad de darle un sentido por no cuestionarse a sí mismas. Los principios se olvidan, las razones se desconocen y la vida se reduce a la cuenta: de banco, de casas, de exportaciones, de lavadoras por casa, de computadoras y hasta de libros; y como *algo* para contarse tiene que existir, irremediablemente vivimos en la exacerbación del mundo material. Incluso, el nuevo mundo virtual tiene un uso específico y principal: la coordinación del mundo corporativo y la ubicación de sus productos en el mercado.

Si las democracias han de poder modificarse a sí mismas a través de sus mismos métodos y con las herramientas que les son éticamente permitidas, entonces los liderazgos políticos democráticos tendrán que utilizar métodos y principios democráticos para transformar las actitudes y prácticas que intenten modificar. Como veremos en el siguiente capítulo, los trabajos de Platón, La República y el Gorgias, son de gran ayuda para profundizar en las características éticas y morales que los líderes políticos necesitan aún en las democracias contemporáneas para desafiar los órdenes sociales sin romper con los principios que trabajamos en este capítulo.

FRANQUEZA, DIÁLOGO Y AUTOREGULACIÓN: LECCIONES PLATÓNICAS PARA EL LIDERAZGO POLÍTICO EN LA DEMOCRACIA CONTEMPORÁNEA

En esta parte utilizo planteamientos clave de los Diálogos La República y Gorgias de Platón, para rescatar ideas y conceptos que ayudan reflexionar sobre quiénes y qué deberíamos esperar de los líderes surgidos en la democracia contemporánea.

Entre las características que Platón asocia con el líder político para evitar un régimen violento y tiránico son: el habla honesta y franca, el diálogo como método de conocimiento, y la práctica de la dominación de uno mismo. Estos elementos identificados nos invitan a pensar el liderazgo político como una actividad y un fenómeno que requiere mucha más autoridad y esfuerzo éticos de los que los líderes y las decisiones políticas están mostrando en nuestros días. Además, son estas características las que nos ayudarán a relacionar el trabajo de filosófico de Platón con el problema fundamental de este trabajo: cómo un liderazgo político en la democracia, podría, sin atentar contra los valores fundamentales de dicho sistema (que ya discutimos en el capítulo anterior), ayudar a que su sociedad se procure bienestar modificando elementos del sistema político, económico o social.

Este trabajo se enmarca dentro de una serie de investigaciones que han identificado elementos democráticos en la obra de Platón. Entre los académicos que se han dado a la tarea de rescatar al Platón democrático existen dos posturas: una en la que el filósofo es entendido como un aristócrata que puede rescatarse para reflexionar sobre los alcances de la democracia, y por otro lado, la posición desde la que se afirma que si bien Platón no estaba de acuerdo con el sistema

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

ateniense en general, eso no quiere decir que fuera un enemigo a ultranza de la democracia. Decidí adoptar la primera postura pues el objetivo del ensayo es profundizar en la noción de liderazgo democrático como creador de nuevas realidades y concepciones.

Ambas líneas de investigación con respecto a la interpretación democrática del filósofo apelan a una mejor contextualización su obra, pues argumentan, que la lectura de los diálogos como filosofía y teoría proto-totalitaria²⁴ es una forma minimalista y superficial de la enorme obra platónica: La muerte de Sócrates y el origen aristocrático del filósofo son dos aspectos de la vida del filósofo que se han utilizado para sustentar la concepción de un Platón decididamente antidemocrático y partidario del autoritarismo. Los académicos que se encuentran desarrollando el primer tipo de estudio sobre el trabajo platónico y en los que me he basado para escribir esta segunda parte, son: Sara Monson, Jill Frank y John Wallach. Sin embargo, utilizaré ideas y argumentos también expresados por Arlene Saxonhouse y Christina Tarnopolsky, que se identifican más con la idea de que Platón bien pudo haber sido un acérrimo crítico de la democracia ateniense, sin dejar de ser demócrata.

Para sostener que las cuestiones que le preocupaban a Platón sobre el liderazgo político siguen siéndonos útiles, comenzaré por describir la forma en la que estos académicos han vuelto a interpretar democráticamente a Platón. Después, será lógica la forma en que se desprendan las reflexiones sobre el habla honesta, el diálogo y la práctica de la auto-regulación y la dominación de las pasiones como preocupaciones fundamentales del filósofo y como herramientas para la discusión sobre el liderazgo político contemporáneo.

La Relación entre los Diálogos y la Democracia

Platón fue un crítico muy incisivo de la democracia ateniense. Reclamó honestidad en el quehacer político, vilipendió el uso de la retórica como medio

²⁴ Karl Popper, "La sociedad abierta y sus enemigos" Pág. 91 .

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

para la satisfacción de intereses y apetitos particulares. Sin embargo, si estudiamos el entorno histórico del autor, de sus ideas y además leemos atentamente los diálogos Gorgias y La República, podemos vislumbrar elementos claramente democráticos: la honestidad en la comunicación, el diálogo mismo (aun en forma de método) y la idea de autorregulación.

Rayan Balot, en su libro “Avaricia e Injusticia en la Atenas Clásica”²⁵, hace un recuento de los discursos sobre justicia que tuvieron lugar a lo largo de la historia de Atenas. Balot afirma que la concepción de justicia en la antigua Atenas era fundamentalmente distributiva²⁶: todos debían gozar de lo que les correspondía según su posición o esfuerzo. A partir de ahí, surgen dos concepciones que veremos en discusión tanto en La República como en el Gorgias.

La primera concepción de justicia que se institucionaliza en la Atenas clásica nace con las Reformas de Solón en el siglo VI a.C. y tiene como base la concepción homérica de la justicia: a cada habitante habrá de tocarle una porción, según le corresponda de los beneficios que pueda generar la comunidad²⁷. Esa porción estará definida por las necesidades de cada cual; y los dioses eran los encargados de mantener la justicia.

Por otro lado, surge la corriente que después fomentaría la expansión imperialista de Atenas, y tiene como base la idea de que lo justo es que cada quién obtenga los beneficios y satisfaga sus deseos de acuerdo a sus posibilidades. Dos de sus más famosos exponentes fueron Pericles y el historiador Tucídides.

El trabajo de Platón en La República y en el Gorgias refuta sistemáticamente la justificación “imperialista” de lo justo. Un ejemplo claro se encuentra en cómo critica a Pericles en el Gorgias (516-519)²⁸, arguyendo que dicho líder estaba más interesado en fomentar la moral del más fuerte. Sin embargo, Sócrates, el personaje a través del cual Platón guía los diálogos, en vez

²⁵ Rayan Balot, “Greed and Injustice in Classical Athens

²⁶ *Ibíd.* Pág. 65

²⁷ *Ibíd.* Pág. 66

²⁸ *Ibíd.* Pág. 243

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

de defender la justicia propuesta por Solón, cuyos garantes serían los dioses, el filósofo propone una idea de justicia caracterizada principalmente en que son los hombres los que por medio de la práctica de la ordenación del alma, encontrarán la justicia.

En el *Gorgias* podemos advertir rápidamente que el problema de la tiranía, esto es, del abuso del poder para satisfacer deseos materiales o imperiales es producto de la falta de control del individuo sobre sus pasiones. La práctica del auto-control, tan necesaria para la conservación de la justicia, será una de las herramientas de las que echaremos mano para la reflexión sobre el liderazgo en la democracia de nuestros días.

Por otro lado, Sara Monoson también sitúa la obra de Platón en un contexto muy específico: la *politeia* ateniense. La autora advierte que si se entiende *politeia* no nada más como Constitución, sino como un sistema de vida²⁹, entonces la vida democrática ateniense se extendía a todos los aspectos de la vida cotidiana de la ciudad: desde el teatro hasta los rituales funerarios. Ambas actividades servían, como asegura la autora, de lugares de socialización política donde se exaltaban las cualidades que se debían tener para ser un ciudadano ateniense.

El concepto *parrhesía*, o habla franca y directa es un valor sobre el que están cimentados los diálogos de Platón. Es rescatado por Sara Monoson en su libro “Los entramados democráticos de Platón³⁰” como un ejemplo de aquellos elementos supervivientes de la democracia ateniense en el pensamiento platónico. De hecho, Monoson asegura, que si la Atenas clásica tenía un alta autoestima intelectual, era en parte porque sus ciudadanos se sentían no sólo con la capacidad, sino también con el deber de participar en las deliberaciones públicas, bajo el supuesto de que todos hablarían franca, honesta y abiertamente buscando siempre el bien público.

²⁹ Monoson, Susan Sara. *Plato's Democratic Entanglements: Athenian Politics and the Practice of Philosophy*. Princeton, NJ: Princeton Univ., 2000. Pág.6

³⁰ *Ibíd.*

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

Monoson advierte también que Platón no deja de estar de acuerdo con la idea de crear instituciones que limiten el abuso de poder³¹. Y que por otro lado, la filosofía platónica no desdeña al hombre común como incapaz intelectualmente³² (aunque en el Gorgias se acepte incapaz para convencer multitudes (474a-475)³³). Con esto, podemos pensar que si bien, el filósofo no fue un autor democrático, sí podemos encontrar una esencia democrática en el desarrollo de su trabajo, y con ello descartar las lecturas al extremo literales como la visión popperiana que ha dejado la imagen de un Platón autoritario, elitista y violento.

Otro elemento que quiero tomar en cuenta, es el énfasis que estos neo-platónicos ponen constantemente en el hecho de que Platón acepta ante Glaucón (472d-473d) que la ciudad ideal, esto es, que la ciudad justa que construye en el diálogo de La República en realidad no es realizable en el mundo material. De hecho, Monoson también utiliza para su argumentación, que en 472d, Sócrates le dice a Glaucón, que la razón por la cual investigaron cuál sería la ciudad más justa, así como el hombre más justo, era sólo para tener un punto de comparación entre ellos y ese ideal de justicia; pero que en ningún momento era para saber si podría ser realizable³⁴.

Ahora bien, si con lo que nos quedamos del trabajo platónico es más con preocupaciones sobre los sistemas políticos y menos con un dogma político-teórico, podemos abrir la puerta a una lectura democrática de Platón. A continuación describiré los elementos que el Sócrates Platónico pone sobre la mesa de discusión para pensar el liderazgo político

³¹ Ibíd. Pág. 139

³² Ibíd. Pág. 135

³³ Ibíd. Pág. 136

³⁴ Ibíd. Pág. 142

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

El Habla Franca o Parrhesía

Como ya vimos, la cultura ciudadana de Atenas tenía como uno de sus valores fundamentales, el valor del habla con *parrhesía*: “decir todo”³⁵ o hablar con la verdad y lo que realmente se tenía en la mente. Este valor, estaba estrechamente relacionado con la idea de libertad de expresión³⁶. Era *parrhesía* lo que estaba detrás de cada deliberación en la asamblea y en gran parte, de acuerdo con Monoson, era motivo de esa auto-imagen tan gloriosa que los atenienses tuvieron de sí mismos; era motivo de orgullo de la vida civil y política de Atenas, por lo tanto, era también la prueba más fehaciente de que si se perdía, el riesgo de una tiranía era muy alto³⁷.

Parrhesía suponía que las decisiones tomadas por mayoría eran legítimas y virtuosas por naturaleza, de ahí que también estaba estrechamente vinculado al valor de la igualdad entre los ciudadanos³⁸. Dicho valor era motivo de orgullo, pues reafirmaba la idea de que la toma de decisiones en la asamblea era producto de la deliberación colectiva, abierta y sobre todo, honesta. Pero en los hechos, el igual derecho de los ciudadanos (no eran ciudadanos ni las mujeres, ni los esclavos y tampoco los niños) a formar parte de las deliberaciones también llegaba a dificultar la toma de decisiones, no nada más como consecuencia de la dificultad de construir acuerdos³⁹, sino porque no siempre los individuos utilizaban la palabra como instrumento para la promoción de cuestiones que le beneficiaran a la ciudad en su conjunto, sino para privilegiar e impulsar decisiones que les favorecieran en sus negocios.

El valor del habla honesta, franca y directa (*parrhesía*), juega un papel muy importante en el diálogo “Gorgias”. Aquí, Sócrates está decidido a encontrar cómo tendría que proceder un orador cuando la responsabilidad del político es hacer por

³⁵ Ibíd. Pág. 64

³⁶ Ibíd. Pág. 63

³⁷ Ibíd. Pág. 67.

³⁸ Ibíd. Pág. 70

³⁹ Ibíd. Pág. 136

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

la ciudad lo que mayor bien produzca. Durante la conversación, Gorgias (456a) le asegura a Sócrates que un buen orador sería capaz de convencer a una multitud en busca de un médico, que él es la persona que necesitan, y no el médico mismo. Sócrates entonces comienza a dirigir el diálogo para probar que el orador incapaz de convencer con la verdad, o que no tiene el valor de decirle a la ciudad lo que necesita escuchar y no lo que quiere, entonces no podría ser buen político.

El “hombre bueno dice lo que dice teniendo en cuenta el mayor bien” (503e) concluye Sócrates; y si además de la afirmación sobre la necesidad del hombre bueno de encaminar su actuar al mayor bien, recordamos un pasaje anterior donde el filósofo logra convencer a su interlocutor de que el placer no es lo mismo que el bien (499 a-e), comenzamos a dimensionar la importancia que llega a tener la cuestión del “decir todo” en el pensamiento político de Platón.

El político es no nada más responsable de convencer en la asamblea, sino que en caso de que la asamblea no esté obrando de la mejor manera posible, éste debe intervenir decididamente aún si eso lo pone bajo sospecha por contradecir a la mayoría o tan solo por criticar el sistema social o político⁴⁰. Sócrates hace la siguiente pregunta a Calicles: “¿No deberíamos atender a la ciudad y a los ciudadanos de tal forma que los mejoremos en el mayor grado posible? (515b).

Para Platón el liderazgo político no tendría sentido si no fuera acompañado de esa determinación de encontrar algo mejor dentro de la ciudad misma como lo hizo antes el político dentro de sí. Esta concatenación de ideas es claramente un ejemplo de libertad positiva, la que Isaiah Berlin en su ensayo “Dos conceptos de libertad” identifica como un inicio del totalitarismo.

Sin embargo, lo que sabemos de Platón con respecto a su proceder político no tiene nada de autoritario y tampoco de dogmático. Por ejemplo, sabemos que el programa de estudio de su Academia era abierto⁴¹: no se educaba para ser gobernante, no imponía ninguna doctrina política y más bien buscaban del desarrollo de un pensamiento universal a través de las más variadas materias. Por

⁴⁰ El riesgo de hablar en público era también una cuestión de dominio público en la Atenas clásica. El expresar un punto de vista no popular, o que se dirigía directamente contra los poderosos podía tener graves consecuencias, como lo afirma Sara Monoson, Op. Cit. Pág. 65

⁴¹ *Ibíd.* Pág. 150

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

otro lado, el único lugar donde el filósofo da recomendaciones específicas sobre tomas de decisiones políticas es en la carta 8 (835e)⁴², donde recomienda establecer limitaciones al poder político personal.

Hasta este punto, quiero resaltar dos cuestiones que son de extrema relevancia para este ensayo. Primero, hacer explícito que si Platón no buscó actualizar los planteamientos filosóficos que desarrolló fue porque su construcción filosófica la hizo como ejercicios de búsqueda del conocimiento, no como un programa político a realizar⁴³. Pero para llevar a cabo esta búsqueda, echó mano del método dialéctico, el cuál en sí mismo constituye un ejercicio que hoy llamaríamos democrático. Es de hecho muy interesante cuando afirma Sócrates que él es realmente uno de los pocos que ejercen el verdadero arte de la política (521e).

Es importante hacer notar que ya con estos pasajes que hemos analizado, es claro que si algo le preocupa a Platón es limitar los efectos que tiene, el abuso de la palabra deshonesto y egoísta, para saciar los apetitos como lo haría cualquier tirano “esclavo de sus pasiones”.

Platón está realmente interesado en no dejar la ciudad en manos de un bandido, pero tampoco en las de alguien que no sea capaz de darle un ejemplo y una guía moral. Esto es, le preocupa buscar una mejor versión tanto del individuo como de la ciudad en su conjunto y esto lo hace a través de discusiones serias, honestas y directas con todos los interlocutores con los que Sócrates tiene la posibilidad de filosofar. Con el diálogo, Platón ofrece una nueva lección para repensar el liderazgo democrático.

El Diálogo

⁴² Ibíd. Pág. 164

⁴³ Platón, La República, (472d-473d)

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

Diálogo es a la vez método y estilo en el trabajo platónico. No es nada más la forma en que está escrita toda su obra: es la dramatización de la forma en la que enseñaba el Sócrates histórico y el método filosófico de la obra misma. El diálogo en Platón va más allá del significado de la palabra “diálogo” según aparece en el diccionario de la Real Academia Española⁴⁴, pues no es sólo “plática entre dos o más personas que alternativamente expresan sus ideas o afectos”, pero tampoco es “una obra literaria escrita en prosa o en verso, en que se finge una plática o controversia entre dos o más personajes”.

Diálogo en Platón es descubrimiento compartido, es compromiso con la verdad, con el conocimiento y con la honestidad; se da entre ciudadanos iguales aunque con concepciones de lo bueno y la justicia muy diferentes.

Sócrates, personaje principal de los diálogos platónicos, no imparte sus lecciones filosóficas dando una larga cátedra, o con un largo discurso tan lógico y bien estructurado que se gane las conciencias de su audiencia. Platón expresa sus teorías a través de sutiles diálogos que ejemplifican la forma en la que sus contemporáneos defenderían las ideas que estaban en debate en su tiempo y como sus argumentos terminarían por vencer a los de sus conciudadanos.

Es muy útil para nuestra reflexión profundizar en la cuestión de por qué un autor tan crítico de la democracia da a conocer sus ideas a través de diálogos. En ningún momento impone su opinión. De hecho, los trabajos de juventud de Platón, se caracterizan por tener finales aporéticos. Esto es, Sócrates no cuenta con la sabiduría ni con la habilidad para convencer a sus interlocutores y tampoco a sí mismo con respecto a ciertos temas.

La República es un caso muy importante de ejercicio filosófico dialéctico. Pero no solamente eso, como vemos en el libro II, cuando los participantes, junto con Platón se disponen a “forjar un Estado en teoría”; lo harán de tal forma que sean las necesidades (que surjan en el diálogo) las que le den forma (469c). De nuevo, es importante destacar que no es Sócrates el que definirá la ciudad justa, y mucho menos el que la lleve a la realidad, pues es sólo una construcción teórica.

⁴⁴ Real Academia Española. (2010). Diccionario de la lengua española (23.a ed.). Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

Arlene Saxonhouse, defensora de la idea de un Platón democrático, hace un análisis sobre la narrativa socrática, arguyendo que los diálogos de Platón son inmensamente ricos en significado tanto por las ideas que expresa, como por la forma en que lo hace⁴⁵. Por ejemplo, en el Gorgias, Sócrates hace todo lo posible porque el fastidiado Calicles continúe la conversación, a pesar de estar el personaje harto de la complicada e incómoda plática con Sócrates⁴⁶.

Es sumamente interesante cómo a pesar de que mientras Platón defiende la idea elitista de los líderes políticos con la capacidad de definir el bien y el mal, y critica la tradición moralista del imperio ateniense, hace un gran esfuerzo por retener la atención y el intercambio honesto de ideas con personajes que él consideraría corruptos.

Pero Saxonhouse va más allá de la de por sí muy reveladora cuestión de las dinámicas de diálogo. Al analizar la narrativa socrática, encuentra que el personaje adquiere características tan democráticas que entrarían en contradicción con planteamientos explícitamente planteados en La República⁴⁷. Saxonhouse afirma que cuando Sócrates comienza a describir el tipo de poesía que habrá que censurar, así como las artes que habrá que limitar en la “ciudad justa”, para que los niños puedan ser criados sin la más mínima influencia de ejemplos no virtuosos por el tipo de arte que imita de forma inapropiada la realidad (393-394), él mismo imita tanto los poemas de Homero, como a sus interlocutores que exponen ideas al extremo encontradas con las creencias socráticas⁴⁸.

La autora destaca el papel “democrático” que juega Sócrates en este contexto. De hecho, afirma que la multidimensionalidad que es capaz de lograr Sócrates en su narrativa, lo coloca en un lugar en el que llega hasta a contradecirse: Si el Sócrates platónico viviera inmerso en una ciudad justa, no podría estar imitando personajes. Debería en todo caso trazar discursos para

⁴⁵ Saxonhouse, Arlene W. "The Socratic Narrative: A Democratic Reading of Plato's Dialogues." *Political Theory* 6th ser. 37 (2009).

⁴⁶ *Ibíd.* Pág. 729

⁴⁷ *Ibíd.* Pág. 741

⁴⁸ *Idem.*

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

hacerse notar. La narrativa socrática favorece la exposición⁴⁹ de diversidad (concepto importantísimo para las democracias contemporáneas). Así la autora invita a la reflexión entre esa inmanente tensión entre el significado de forma y fondo en los diálogos de Platón.

El diálogo es para Platón un medio de descubrimiento. El diálogo honesto y abierto, es condición básica para la búsqueda la verdad. En varias ocasiones, Platón pide honestidad y disposición para responder sus preguntas. En otros casos él mismo invita a que lo interroguen sus interlocutores. Por ejemplo, al iniciar el diálogo con Gorgias, Sócrates le pregunta: “¿Estarías dispuesto, Gorgias, a continuar dialogando como ahora lo estamos haciendo, preguntando unas veces y respondiendo otras, y a dejar los largos discursos de los que Polo ha empezado a darnos una muestra?” (449b).

El diálogo honesto evidentemente no es una práctica de la que ya hayamos dejado de esperar en las democracias modernas. Cuando el presidente norteamericano Bill Clinton mintió a la nación norteamericana negando la existencia de una relación extramarital con una becaria que trabajaba en la Casa Blanca, al ser expuesta la verdad, las implicaciones fueron tan graves que no faltó mucho para que fuera obligado a renunciar. La lógica y la preocupación siguen teniendo una esencia parecida a la de Platón. Y es que los líderes que son descubiertos llevando a cabo acciones a espaldas de los ciudadanos, están faltando gravemente a la confianza que éstos les han depositado a través del voto y de la participación política directa.

Así mismo, ¿no esperamos que el liderazgo político en nuestros días sea un liderazgo cimentado en el diálogo y la comunicación directa con los ciudadanos? Yo sostengo, que así como esperamos que los liderazgos políticos privilegien la comunicación abierta y franca, también esperamos que sean sensibles a un entorno que les demande discutir, debatir o rendir cuentas en un momento específico.

⁴⁹ Ibid. Pág.744

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

Esto es porque si esperamos que la democracia sea un medio para lograr una ordenación de la vida social con la garantía de rotación de gobernantes, de solución pacífica y consensada de conflictos, y al mismo tiempo de la modificación de las reglas establecidas a través de procesos definidos, entonces es necesario un canal de comunicación abierto permanentemente entre ciudadanos y actores políticos de la naturaleza que sean y donde quiera que se encuentren ubicados en el sistema político.

De aquí surge una nueva cuestión que abordaré en las páginas siguientes, y tiene que ver con lo que justifica o crea la autoridad para ejercer el liderazgo. Este es otro problema de la democracia de la Atenas clásica que mucho preocupó a Platón: ¿Cómo deben ser los políticos para que no resulten nocivos a sus gobernados, y que sí los ayuden a ser mejores, a vivir mejor y a ser más felices? La respuesta tendrá que ver con la práctica de la virtud, que para el Sócrates platónico era la ordenación de las pasiones y el alma. Veamos de qué manera resuelve esta pregunta el autor ático.

Auto Regulación: El camino a la justicia

Platón, intenta relacionar la búsqueda del bien común con el bienestar individual tanto en el Gorgias como después en La República. Para que en una ciudad reine la justicia, ésta habrá tenido que ser encontrada primero, en el interior de cada ciudadano a través de la práctica constante de dominarse a sí mismo.

Al filósofo le interesa imaginar cómo evitar que los políticos hagan mal uso del poder que se les confiere, para en vez de servir a la comunidad, satisfacer sus deseos y ambiciones personales particulares. De esa preocupación surge la idea de la práctica de la autorregulación: dominar las pasiones y deseos que se le manifiestan en el alma y el cuerpo. Como veremos, el liderazgo que el político puede ejercer está directamente relacionado, según Sócrates con la práctica de la moderación, pues sólo un alma moderada podría “huir del libertinaje” (507d) y rechazar una vida de bandido (507e).

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

A través del Gorgias, y más detalladamente en la República, se nos acerca a la idea de que dar rienda suelta a las ambiciones, a los deseos corporales y a todos los impulsos que surgen de la condición humana, si no son domados por una conciencia fuerte, terminan por atentar contra la salud e integridad del individuo, y de la sociedad. Siempre que alguien, por dar licencia a sus deseos transgrede el orden y pone en peligro la integridad de otro, como veremos en Platón, incurre en una injusticia. El líder político se configura como una guía para que los ciudadanos encuentren en sí mismos esa justicia que no nada más los hará más felices, sino que además permitirá encontrar la forma de vivir justamente en comunidad. Para que el líder pueda hacerlo, ha de encontrar el orden de la ciudad a dentro de sí mismo a partir de la práctica de la autorregulación.

Apelo evidentemente a la concepción positiva de la libertad de Platón, amparándome en el hecho de que Platón hace quedar claro en La República (472d-473) que la ciudad ideal simplemente no puede construirse en la vida real, y por otro lado en la convicción de que incluso la búsqueda de ese “mejor nosotros”, siempre y cuando respete los principios que he trabajado en el primer capítulo, puede resultar sumamente constructivo en la democracia contemporánea. Como ya mencioné desde el principio, utilizo estos elementos para reflexionar sobre las preguntas y preocupaciones a las que se enfrentó el filósofo al desarrollar su trabajo.

De la ordenación del Alma:

La moderación de los impulsos que los deseos y las pasiones generan es una de las preocupaciones más importantes de Platón como medio para evitar que los ciudadanos y los gobernantes incurran en prácticas que generen injusticia. Jill Frank, en su artículo “*Wages of war: on judgement in Plato’s Republic*” afirma que para Platón, el origen de la guerra⁵⁰ es la avaricia (373e). Y si a algo tenderá la

⁵⁰ Jill Frank, "Wages of War: On Judgment in Plato's Republic." *Political Theory* 35.4 (2007), p.443

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

teoría platónica de la justicia será a evitar la guerra, pues ésta no es provechosa ni construye; al contrario, si lo que genera mayor daño, produce el mayor mal como lo asienta en el “Gorgias” (477e), entonces la guerra ha de ser lo que más debe evitarse tanto al interior del individuo como al interior de la ciudad.

La relación entre la ordenación del alma y el liderazgo político aparece firmemente en el “Gorgias” al mismo tiempo que en “La República”. La moderación o auto regulación será una práctica que deberá procurarse si alguien pretende ser un verdadero político. A continuación explicaré cómo Platón aborda este problema.

El “Gorgias” no nada más es un diálogo sobre el objeto de la retórica, sino también sobre la ética y responsabilidad del orador o político (eran homónimos en la antigua Atenas): Sócrates se enfrasca en una discusión con Querofonte, Gorgias, Polo y Calicles al intentar que le expliquen cuál es el objeto de la retórica. Ellos responden ambiguamente y con una marcada tendencia hacia la concepción imperialista de la justicia (que como ya vimos, Platón rechazaba).

En (455 a), como consecuencia de las respuestas dadas por Gorgias, el Sócrates platónico llega a la conclusión que la persuasión a la que da lugar la retórica es sólo con respecto a la creencia. Es decir, no tiene que ver con el conocimiento. Así, el orador podría convencer en los tribunales y en la asamblea no nada más sobre cuestiones de las que no conoce, sino podría hacer creer al resto de los ciudadanos, cuestiones falsas con el objetivo del beneficio particular. Podemos ver claramente que en este momento, el valor democrático de la comunicación directa y franca ha quedado completamente rebasado por antivalores como la adulación e incluso la mentira.

A continuación, Sócrates se pregunta si es posible llevar a la práctica la retórica sin que ésta simplemente resulte un engaño y una guía corrupta de asambleas y tribunales (465). Entonces, como la retórica es capaz de guiar las decisiones del alma, para que no resulte nociva, debe hacerlo con un sentido específico: Si como ya vimos lo que causa mayor daño, causa el mayor mal, entonces lo que le cause daño al alma, como los vicios de la injusticia y el desenfreno habrán de evitarse (477e). Así, el orador o político deberá procurar,

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

fortalecer o “mejorar” el alma de sus gobernados y la propia; eso sí a través de la palabra comprometidamente veraz.

Sócrates sostiene que la persona más feliz es la que no alberga maldad en el alma (478e); incluso Jill Frank identifica en *La República* (579c)⁵¹, que el tirano está condenado a vivir en guerra consigo mismo: la conquista de uno mismo es donde se origina la justicia en la ciudad. Si el político es capaz de controlar sus deseos, como los de apoderarse de los lujos y riquezas que no le corresponden, y si también se abstiene de servirse del pueblo (ya sea en un régimen democrático o en otro), entonces existirá en él la capacidad para gobernar con una noción respetuosa de lo que le corresponde a cada uno.

Con respecto a la retórica, y habiendo asentado que todo hay que hacerlo mirando al bien (499e) porque lo contrario, como ya vimos significa hacerse daño a uno mismo, Sócrates se pregunta si no tendrá que ser un medio para hacer mejores a los ciudadanos a través de invitarlos o llamarles la atención (lo contrario a adularlos) cuando estén dejándose llevar por sus pasiones y el desorden de sus almas (514a).

El planteamiento implica la idea de que el político habrá de convertirse en una especie de conciencia de su comunidad. Sí es alguien que habrá de ocuparse por el mejor estado de su comunidad. Muchas veces eso supondrá la modificación de normas y conductas, y muchas veces también, esas modificaciones no serán fáciles de asimilar. ¿Cómo lidiarán los políticos comprometidos con encontrar una mejor versión de sus comunidades en la historia cuando lo que creen que las hará mejores no es abiertamente aceptado? Aquí es donde reside el riesgo de que la concepción positiva de la libertad se vuelva contra la democracia. Pero es aquí también cuando los personajes tienen la oportunidad de, a través del diálogo, del convencimiento, del ejercicio de la honestidad y del entendimiento de sus sociedades, pueden modificar el rumbo de la historia.

Podemos ver la enorme importancia que tenía el valor de la comunicación abierta, directa y franca para Platón. Ese valor tan apreciado por la cultura política ateniense, se volvía contra ellos para ponerlos en evidencia. La vida política no

⁵¹ *Ibíd.* Pág. 455

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

podía girar en torno a falsas prácticas de la honestidad. El político según el Platón, debería aceptar la responsabilidad que sobre él recaía con respecto a su comunidad: ayudarlos a ser mejores; sí pero a través del diálogo con un ejemplo congruente y sistemático.

A continuación abordaré el tema de cómo Platón propone que la comunidad justa se provea de los elementos que se encarguen de gobernar y preservar la seguridad y la justicia entre los ciudadanos.

La Práctica:

Como bien señala Ryan Balot, “para Platón la justicia florece cuando el individuo entiende la *forma* del bien y la vive”⁵². En esta última parte atenderé la forma en la que el filósofo plantea, ha de practicarse el dominio propio. Del diálogo La República retomo las prácticas que Platón identifica (teóricamente) como necesarias para desarrollar la capacidad de “entender la forma del bien” en palabras de Balot.

En la construcción de la ciudad justa o Calipolis, Sócrates comienza por establecer, y en gran concordancia con el diálogo del Gorgias, que “en ningún tipo de gobierno, aquel que gobierna, en tanto gobernante, examina y dispone lo que le conviene, sino lo que conviene al gobernado, y es aquél para el que emplea su arte” (542e). Con esta línea de “construcción”, el filósofo comenzará a reflexionar lo que se necesita para que aquellos a los que les corresponda gobernar.

En primer lugar, el Sócrates platónico, concuerda con Glaucón en que es reprobable que los gobernantes gobiernen con miras a ser honrados o remunerados (347b), y que los hombres de bien no están dispuestos a gobernar por esos motivos. A continuación buscará “generar” o “imaginar” la forma de construir las almas de quienes deberán gobernar Calipolis.

⁵² Ryan K Balot, *Greed and Injustice in Classical Athens* (Princeton, NJ: Princeton UP, 2001, Pág 244

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

La fija definición de lo que uno ha de hacer en la ciudad, es una de las ideas que han favorecido a que Platón sea identificado como un autor elitista y contrario a la libertad. Así como los guardianes han de ocuparse de la ciudad solamente, el resto de los ciudadanos deberán ajustarse y no desear más que el papel que les ha tocado jugar en su comunidad. Lo que nos brinda esta construcción teórica para la reflexión democrática es exactamente la posibilidad de tomar en cuenta que efectivamente, un gobernante no debería estar tomando partido en negocios particulares que pudieran causar conflictos de intereses.

Para lograr un verdadero equilibrio en las almas de los guardianes, de tal manera que siempre actúen (desde niños) con valentía, moderación, piedad y libertad (495c), es necesario que logren albergar en ellos mismos la capacidad de discriminar todo aquello que no responda a esos valores. Para ello, asegura Sócrates, deberán ser educados en la música y ejercitados en la gimnasia y así predisponer sus almas a la filosofía y con ello a la verdadera y duradera justicia. De hecho, Sócrates se muestra de acuerdo en no exponer a los guardianes en formación a las expresiones artísticas que fomenten actitudes contrarias a su función en la ciudad.

La música servirá para que los guardianes comprendan y asimilen la necesidad de guardar armonías: “observar los ritmos que son propios de un modo de vivir ordenado y valeroso y, una vez observados, será necesario que el pie y la melodía se adecúen al lenguaje propio de semejante hombre” (400a). “Además, aquel que ha sido educado musicalmente como se debe, es el que percibirá más agudamente las deficiencias y las faltas de belleza (...) alabará las cosas hermosas, regocijándose con ellas y, acogiéndolas en su alma se nutrirá de ellas hasta convertirse en un hombre de bien” (401e).

Una vez predisuestos al amor, a la armonía y la belleza, la formación que requerirán será tendrá que ver con la dominación del cuerpo desde el alma (403d). Sócrates afirma que si se ha atendido tanto al espíritu, entonces habrá que transferirle a éste el cuidado del cuerpo. De ahí que los guardianes deberán abstenerse de embriagarse y desconocer el lugar en el que se encuentran (403e)

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

y deberán además cultivar sus cuerpos con ejercicio para estar siempre listos para la defensa de la comunidad (404b).

Los gobernantes que Platón concibe, deberían ser capaces de entender el lugar en el que viven, entender su función sin extralimitarse en sus actividades, y sobre todo, deberían tener la habilidad de discernir lo que le es beneficioso a sus gobernados: actuar con justicia y congruencia (gracias a la formación musical). El mejor en la música y mejor ejercitado en la gimnasia sería el que debería de supervisar al Estado (412a). Pero en concordancia con la responsabilidad de su objeto, serán los más inclinados a cuidar del Estado los que habrán de seleccionarse (412e).

A continuación, Platón identifica una “necesidad” al extremo interesante: ser hijo de un guardián no garantiza que se vaya a heredar la disposición para gobernar. De hecho, no serlo, tampoco implica que no se pueda tener la disposición para ser guardián (415a). Platón no profundiza en esta idea, pero su sola exposición llama la atención; el ser guardián dependerá de la disposición que uno tenga para desarrollar las virtudes necesarias. Entre ellas, el querer serlo por la vocación de procurar al Estado.

Platón, como hemos visto en esta última parte del trabajo, ha logrado identificar (teóricamente) la buena ordenación del individuo, con la de la ciudad; la capacidad de dominarse a sí mismo, de ordenar sus prioridades, de formarse filosóficamente, estéticamente y físicamente será lo que determine su acceso a las magistraturas. Resulta muy interesante el énfasis que Platón pone en la necesidad de que el gobernante demuestre su capacidad de dominación en sí mismo antes de ser considerado para encargarle al Estado.

Otra cuestión que resulta importante destacar en este momento, es que si comenzamos a vincular las tres cualidades que tratamos en este trabajo, nos damos cuenta que están fuertemente vinculadas entre sí; no podría desligarse el valor de la comunicación franca con el diálogo, y el diálogo no podría serle ajeno a la responsabilidad del gobernante de guiar a sus ciudadanos hacia el bien. No podríamos separar la idea de buscar el conocimiento del reconocimiento de lo que no se sabe. Esto es, ser honesto con uno mismo. No se podría, en la construcción

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

teórica de Platón, simplemente concebir gobernantes que no esperaran de y para sus sociedades la mejor organización y convivencia posibles.

La avaricia y el desenfreno son simplemente destructivos, al igual que la ignorancia y la intemperancia. Platón realmente espera ciudadanos y gobernantes dueños de sí mismos, esperando ofrecer a la ciudad lo mejor de ellos mismos y junto con todos crear una ciudad armoniosa en donde cada nota suene en el momento y en el tono que tiene.

Lecciones Platónicas al Liderazgo Político en la Democracia

A lo largo de este trabajo rastree los elementos que como he mencionado inicialmente, son los que más le preocuparon a Platón con respecto al liderazgo político. Como demostré al principio, es posible entender al filósofo no como un enemigo virulento de la democracia sino como un crítico o incluso un simpatizante. Esto es importante rescatarlo, porque así es posible volver a esperar un sistema más congruente, más dueño de sí mismo, ya que como afirma Christina Tarnopolsky, muchos problemas del mundo contemporáneo son producto de la falta de moderación de nuestros gobernantes, nuestro sistema y nuestra forma de vida⁵³.

Con respecto al liderazgo político tenemos que Platón se preocupó por las consecuencias que puede tener la pérdida de la comunicación honesta, la falta de diálogo, y sobre todo la falta de responsabilidad, de mérito y de autoridad moral. No es de sorprendernos lo fuertes que fueron sus críticas a la sociedad y a la historia atenienses, pero esas críticas no están lejos de ser válidas también en la vida política democrática liberal de nuestros días. De hecho como expresé en este capítulo, son cuestiones que si bien no se exigen tan concretamente a los políticos en nuestros días, en el momento que dejan de expresarse honestamente o que

⁵³ Tarnopolsky, Christina H. *Prudes, Perverts, and Tyrants: Plato's Gorgias and the Politics of Shame*. Princeton, NJ: Princeton UP, 2010. Pág. 9

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

incurren en actos de corrupción, pueden llegar a perder la confianza que los ciudadanos les han otorgado, y con ello sus puestos o simplemente pueden llegar a perder cualquier oportunidad electoral futura.

¿Cómo puede inspirar a un pueblo un líder que evita el debate, que aparece en estado de ebriedad ante los medios de comunicación, o que se atreve a acordar negocios con el crimen organizado? La ciudadanía democrática ha de demandar líderes congruentes, honestos, capaces y formados conscientemente para dirigir, crear o reformar instituciones a través de medios democráticos.

Yo, al igual que Platón no apoyo la idea de que sea una clase o un tipo de personas en específico las que estén predestinadas a ocupar los puestos de representación y administración del Estado. Pero lo que sí sostengo, es que han de ser ciudadanos que hayan demostrado trabajar para mejorar las condiciones sociales, políticas y económicas de las sociedades en las que viven. Han de demostrar capacidad política, disposición al diálogo y un sólido compromiso con la verdad y la honestidad.

El liderazgo político, aun en un contexto democrático liberal, puede llegar a inspirar cambios que apelen a rescatar o generar una versión más noble de las sociedades en las que viven. Si esperamos que las herramientas con las los políticos se relacionen tanto entre ellos como con los ciudadanos sean el diálogo, el compromiso, la honestidad y la comunicación abierta, entonces podemos no desechar el modelo platónico de liderazgo como ejemplo de la posibilidad que tiene el político de hoy en día para modificar paradigmas antiguos y con ello configurar nuevas realidades

En la tercera parte de este trabajo, utilizaré casos específicos de liderazgos que han transformado a sus sociedades sin el uso de la fuerza, la imposición y cuyas actitudes favorecieron al diálogo, la honestidad y el ejemplo para reflexionar sobre estas tres preocupaciones platónicas sobre el liderazgo político y los valores fundamentales de la democracia contemporánea.

GANDHI, MANDELA Y LUTHER KING: TRES LIDERAZGOS ÉTICOS DE LA DEMOCRACIA EN EL SIGLO XX

Como argumenté en el primer capítulo, el liderazgo político democrático debe respetar los principios de libertad, equilibrio, respeto a la vida civil y al principio de elección de los representantes políticos si ha de llamarse a sí mismo “democrático”. Son esos los principios que en el segundo capítulo identifiqué, se mantienen a salvo en el trabajo platónico desarrollado en el Gorgias y La República, si se hace una cuidadosa lectura de esas obras y se tienen en cuenta las herramientas que los neoplatónicos nos ofrecen para entender el trabajo del filósofo ático. Ahora me corresponde plantear las consideraciones que han surgido a partir del ejercicio de reflexión sobre cómo una lectura “democrática” de Platón ayuda a entender la dimensión moral y ética del liderazgo político con objetivos y tendencias democráticos.

Con tal de aportar ejemplos concretos, utilizo casos específicos de liderazgos políticos ocurridos en el siglo XX, que provocaron drásticos cambios en la organización de sus sociedades sin violentar los cuatro principios democráticos ya mencionados. Pero que además, los medios que emplearon y sus mismas figuras tuvieron grandes coincidencias con las características que desarrollé en el segundo capítulo. Platón nos presenta un ideal de liderazgo que tiene como fundamento la entereza técnica y moral para dirigir o encabezar a una sociedad. El habla franca, el diálogo y la completa dominación de uno mismo constituyen, como ya vimos, la esencia del perfil que el filósofo esperaba del político.

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

Con los perfiles de Mohandas Karamchand Gandhi, Nelson Mandela y Martin Luther King Jr. podremos hacer patentes las similitudes que es posible encontrar con el ideal platónico. Estoy convencido de que las historias de estos tres personajes tienen mucho que enseñarnos sobre la naturaleza de los sistemas democráticos y también sobre el mismo fenómeno del liderazgo.

Los casos que expondré en esta sección también están desarrollados en el libro *Liberadores de la Conciencia* de Juan María Alponete; fue ese libro, junto con el de *La República* de Platón, los que inspiraron a desarrollar este ensayo. También debo decir, que no lo utilizaré a Juan María Alponete como una de las fuentes principales para el desarrollo de mi trabajo; preferí seguir la línea que el autor maneja en su libro, pero basándome en textos originales, discursos y cartas de los propios personajes.

Los tres perfiles que abordo a continuación, tienen en particular la característica de que lideraron a sus sociedades cuando el paradigma democrático ya estaba bien establecido y entendido en el mundo occidental. Sin embargo también son relevantes para este trabajo, porque los tres apelaron al aspecto más noble o espiritual de las conciencias además de las convencionales herramientas jurídicas para lograr el cambio en sus sociedades.

En este tercer capítulo se hará también patente la forma en que se relaciona la concepción positiva de la libertad en el actuar de los liderazgos que se circunscriben a sistemas democrático-liberales. El ensayo de Isaiah Berlin *Dos conceptos de Libertad*, que he citado a lo largo de este trabajo se verá abiertamente rebatido aunque no invalidado. Creo firmemente que la concepción positiva de la libertad es segura y constructiva para el régimen democrático si y sólo si, los liderazgos que apelan a ella lo hacen a través de medios abiertamente reconocidos como democrático-liberales: la libertad, el sistema de equilibrios, los procesos electorales, y el respeto a la vida civil (incluyendo los derechos sociales de cuarta generación o derechos humanos).

Los tres personajes que expondré a continuación basaron su influencia en un actuar congruente, franco y democrático gracias a su apertura al diálogo, la negociación y el acuerdo. Era su objetivo restablecer equilibrios, ejercer la libertad,

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

asegurar el respeto a la vida civil y fomentar los procesos democráticos para la elección de representantes. Sus liderazgos se fraguaron al mismo tiempo que ellos fueron demostrando su capacidad y su entereza ética y moral. La forma en la que condujeron sus vidas privadas fue sobre todo el medio que utilizaron para convencer de la posibilidad de modificar patrones de vida arraigados por cientos de años.

Estos líderes desafiaron al miedo, a los obstáculos para el reconocimiento y a la paz aparente en favor de regímenes más respetuosos, más democráticos y más dignos, cuya existencia estaría soportada por una actitud cívica nueva. Antes de comenzar a discutir los casos de Gandhi, Mandela y Luther King, intentaré dejar en claro cómo cuatro principios democráticos utilizados en el primer capítulo y las concepciones platónicas sobre liderazgo identificadas en el segundo, nos brindan una serie de herramientas para repensar el liderazgo político en la democracia contemporánea.

Liderazgo Político en la Democracia Liberal

La vida democrático-liberal contemporánea como ya argumenté, está sostenida por una serie de fundamentos filosóficos cimentados en la libertad y la igualdad como principios de convivencia, los equilibrios como elemento fundamental en el diseño legal e institucional, y los procesos electorales como los procedimientos que permiten renovar los puestos de representación. Cualquier propuesta de reordenamiento social, económico o político, si no quiere romper con alguno de esos principios tiene que respetarlos cabalmente. De ahí que los liderazgos que analizaré más adelante tienen como característica esencial el respeto a la democracia o a los cuatro principios ya trabajados, tanto en los medios que emplean como en los fines que persiguen.

Si se ha de plantear un régimen y un sistema ético diferente en una sociedad con fines democráticos, claramente, la autoridad que ejerzan las

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

organizaciones y los líderes no puede ser utilizada de forma que suprima la libertad, genere desigualdad, fomente segregación e imponga representantes en las instituciones políticas. La legítima autoridad que un personaje u organización se genera, ya sea al interior de las instituciones estatales o por medio del activismo en las calles, tiene que ser un escudo de la libertad en su más amplio sentido. Esto es, reconocer incluso, el derecho a la libertad de disidencia cuando las posiciones no son afines.

Desde una perspectiva formal, la libertad que otorgan las leyes (el actuar dentro de los marcos permitidos), tiene que estar en consonancia con el completo respeto a los otros tres principios democráticos. Sin embargo, la libertad que Platón describe a través de su mito de la caverna va más allá. La libertad que defiende el filósofo es la libertad de conciencia, y tiene que ver con que a través de la filosofía, el líder puede liberar a sus iguales de las ataduras que las falsas realidades les imponen.

Libertad, entonces, la entenderé como una dicotomía entre la libertad negativa, es decir la ausencia de impedimento legal para la acción (así como lo propone Berlin), y por otro lado, la libertad de deshacerse de las realidades, actitudes y concepciones que antes se concebían como dadas e inalterables. Considero necesario aceptar esta dicotomía si he de conservar ese espíritu que emplea Alponete en *Los liberadores de la Conciencia*. Y es que como veremos, los líderes que utilizaré más adelante no nada más defienden el sistema de libertades formales que una democracia *completa* otorgaría, sino que además para lograrlo, requieren que los ciudadanos acepten la posibilidad de generar una realidad que si bien no está dada, es posible configurarla con la participación y colaboración de la mayoría.

Como veremos, para liberar a sus comunidades de leyes injustas, Gandhi, Mandela y King, apelaron primero a la libertad inherente o positiva del ser humano. Fomentaron en sus ciudadanos una introspección que por sí misma produjera un sentido de respeto tanto a sí mismos como a sus opresores y con ello buscaron extraer la esencia “más noble” de sus conciudadanos. Pero además

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

lo hicieron a través del ejemplo y de un diálogo comprometidamente franco, abierto y persistente.

Como ya vimos, para ejercer democráticamente la libertad, tanto en su acepción positiva como negativa, ha de estar comprometida con el respeto de la vida civil y el principio del desempeño “equilibrado” de las instituciones. Ambos principios tienen un espíritu específico, que deriva de la necesidad de mantener límites para el ejercicio del poder, y así garantizar el acceso universal a la justicia y asegurar el respeto irrestricto de los derechos humanos. Sin embargo, para que la adopción de un sistema democrático por una sociedad específica sea exitoso, se tiene que definir el sistema legal a partir de acuerdos políticos basados en principios e intereses que puedan ser reconocidos abiertamente tanto por los líderes como por los ciudadanos comunes. Sólo así, a través del diálogo abierto y franco es que se pueden generar y reconocer los marcos legales a los que se tendrán que ceñir todos los ciudadanos de un territorio para la organización política, para la administración de la justicia y la distribución de la riqueza.

Entonces, otra característica de cualquier liderazgo democrático o democratizador tiene que ser el diálogo. Es evidente que si tuviéramos un elemento de algún sistema político, que proclamara la democracia a través de la imposición y gracias a la segregación de una parte de su sociedad, no podríamos considerarlo democrático. De hecho, y como veremos, eso fue lo que hizo que cayera el sistema del *apartheid* en Sudáfrica. La intolerancia, la cerrazón o la descalificación por la mera posición política, racial o religiosa no pueden sino descalificar a cualquier agente que se proclame democrático, pues tanto en intención como en acción, entra en conflicto con el sistema al cual pretende suscribirse.

El método que Platón propone, sirve como una guía y como una herramienta para reconocer que el mismo diálogo es una ventana que da directamente hacia la *libertad positiva*: al conocimiento liberador. El diálogo y el cuestionamiento en Platón, pero también en la democracia liberal, se convierten en el medio para el convencimiento y reconocimiento del deber. Pero es con el

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

diálogo además, con lo que se plantea la posibilidad de una realidad alternativa, que no por ser más digna para unos, lo será menos para los otros.

El liderazgo político democrático no puede resumirse, como ahora ocurre, y sobre todo en sociedades que sufren de severas y profundas crisis, a un papel administrativo cuya única actividad de convencimiento a los ciudadanos se da en periodo electoral y gracias a los artificios que el *marketing* es capaz de crear. El liderazgo político incluso en las sociedades que han aceptado la vida comercial más desregulada, no puede dejar de lado su potencial ético y moral, capaz de apelar a la conciencia del honor y a la responsabilidad político-social de sus ciudadanos.

Tanto el autocontrol como práctica en la vida del político, así como su comportamiento en el ámbito privado, juegan un papel muy importante en el efecto que puede llegar a tener su liderazgo, tal como piensa Platón. De hecho, son esas características las que permiten a las figuras públicas colocarse como verdaderas autoridades morales. Cuando un personaje público se somete voluntariamente al completo escrutinio de las masas y de sus adversarios, entonces a falta de incongruencias se coloca en una posición privilegiada para el convencimiento, y con ello para la construcción de capital político.

Los *políticos-líderes* que analizaremos más adelante, antes de saltar a la escena pública mundial, desarrollaron un sistema de vida personal que se caracterizó por su austeridad material y sencillez personal. La renuncia a los lujos, a los conflictos de intereses y la entrega de su actuar a la práctica de *sus* verdades resultó situándolos en una posición política tan privilegiada, que sus postulados llegaron a ser de enorme trascendencia en la historia de sus naciones y en el mundo entero.

La idea platónica del liderazgo desinteresado, que busca solamente el beneficio para su sociedad, se ve prístinamente en las figuras de Nelson Mandela, Mahatma (alma grande) Gandhi y Martin Luther King Jr. La vida privada de cada uno de ellos fue el vivo ejemplo de una realidad alternativa, que además se mostraba más digna y respetuosa del ser humano comparado con la de sus adversarios. Se escudaron en la realidad de su ejemplo, y la verdad se convirtió

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

en su arma más poderosa: no porque fueran poseedores de la verdad absoluta, sino porque fueron capaces de enfrentar al sistema político a partir de las contradicciones que el sistema amparaba, y que al mismo tiempo mantenía a un sector de la población en un estado abiertamente reconocido como indigno e injusto.

Autoridad y autodisciplina se entremezclan homogéneamente. Platón lo planteó en el siglo V antes de nuestra era. Los *liberadores de la conciencia* lo actualizaron en pleno siglo veinte en el contexto democrático. La vigencia del trabajo platónico y de los liderazgos mencionados será indudable mientras exista en las sociedades democráticas una falta de reconocimiento a las responsabilidades que políticos y ciudadanos tienen entre sí y para con el sistema que se supone, es producto de un consenso histórico.

Por otro lado, el papel de la verdad, como valor ético resulta también evidente tanto en los personajes que analizaremos como en Platón. El compromiso con la verdad del filósofo y de estos políticos está lejos de ser un recurso retórico o un simple artificio de campaña. Mientras en Platón la verdad es accesible a través del diálogo, y es en sí misma la pauta a seguir en el actuar político, en los personajes que analizo, la verdad es producto de la identificación (también metafísica) de lo que nos une como ciudadanos y seres humanos. Así, la *verdad* se puede entender en este contexto como la capacidad de congruencia tanto del líder, como del sistema mismo, con sus deberes. Pero, la forma en que se enfrentaron a las estructuras de poder que ellos consideraron indignas, rescató también otro de los valores que estudiamos, es muy importante en el pensamiento platónico: la franqueza.

Históricamente no hay el menor reproche sobre la honestidad de estos liberadores. De hecho, esa franqueza de acción y palabra que defendieron en sus vidas, fue la que a través del diálogo cautivó al mundo entero, y es también ese valor lo que nos hace poner en perspectiva la forma en que se conducen los personajes políticos del mundo en nuestros días.

Sobran los líderes y lideresas que aseguran apegarse a la democracia, y que al mismo tiempo prometen solucionarán las más profundas crisis sociales,

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

económicas y políticas de sus países. Pero son muy pero muy pocos los que superarían un amplio y decidido escrutinio sobre sus actos, pertenencias, posiciones políticas y medios que emplean para conservar la autoridad ya sea legal o comunitaria que detentan; Gandhi, King y Mandela son figuras históricas que superaron dicho escrutinio con un amplio margen de maniobra. A continuación su análisis.

Tres Liderazgos del siglo XX

Para que este ensayo tenga el alcance que puede tener, es necesario recoger elementos de la experiencia histórica que den cuenta de lo profundas que pueden ser las consecuencias sociales, políticas y hasta económicas del liderazgo político, entendido no nada más como un agente administrativo, sino como un rector de la vida en comunidad. Comenzaré por analizar el caso de Mohandas Karamchand Gandhi; como veremos, Gandhi no nada más fue el estratega y artífice más sobresaliente del proceso de independencia indio, sino que además sirvió de inspiración a Nelson Mandela y a Martin Luther King Jr. en las décadas subsecuentes.

El siglo XX, es un periodo de enorme volatilidad: la humanidad demostró una vez más lo atroz que puede llegar a ser consigo misma. Las dos guerras mundiales fueron eventos que les tocó vivir a los tres personajes, además de sus propias situaciones de desventaja y segregación. Esa situación histórica en que se desarrollan las figuras de Gandhi, King y Mandela no puede sino dejarnos ver la inmensidad del espíritu que sus liderazgos implicaron. Justo en momentos en los que la humanidad amenazaba con destruirse, estos tres hombres elevaron sus voces a favor del cambio social fundamentado en el amor, el reconocimiento y los principios democráticos de libertad e igualdad.

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

Circunstancias y Desarrollo:

En esta sección analizaré las circunstancias y bases ideológicas sobre las que los tres liderazgos tomaron forma, después analizaré la manera en que constituyeron su autoridad a través del mérito personal e institucional, para a continuación profundizar en los medios a través de los cuales inspiraron a sus conciudadanos a desafiar el miedo que el cambio de paradigma significaba y en consecuencia a implementar una política del reconocimiento como medio para la configuración de una realidad alternativa. Comenzaré con Mahatma (alma grande) Gandhi.

Mohandas Karamchand Gandhi nació en Porbandar India un 2 de octubre de 1869. Al igual que King y Mandela, Gandhi provino de una familia relativamente bien acomodada (a pesar de su condición de desventaja social) que le brindó la oportunidad de estudiar hasta la universidad. El caso de Gandhi es de hecho destacable, pues tras ser aceptado en una universidad local y sentirse decepcionado de la misma, se embarca a Londres para completar ahí sus estudios universitarios en derecho.

Es en Londres donde Gandhi comienza un largo proceso de desarrollo intelectual y espiritual que años más tarde le permitirá convertirse en una autoridad tanto en Sudáfrica como en su natal India. Pero el permiso para estudiar en el extranjero lo obtuvo de su madre, sólo después de hacerle la promesa de que no comería carne, que no ingeriría bebidas alcohólicas y que no intimaría con mujeres inglesas. Para mantener la promesa, Gandhi emprendió una serie de “experimentos”, como él los llama en su autobiografía, que lo llevaron a involucrarse con la comunidad vegetariana de Londres (misma que llegó a presidir). Así, el líder indio comenzó a aceptar y experimentar el vegetarianismo no nada más como producto de la promesa que había hecho a su madre, sino como una convicción personal y un ejercicio de autocontrol.

Mientras era estudiante en la capital del Imperio Británico, tuvieron lugar otra serie de acontecimientos en la vida del joven Gandhi que lo insertarían en el

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

camino de la auto-realización espiritual: cultivó la amistad de personas profundamente religiosas tanto de la comunidad teosófica como cristianos, católicos, musulmanes y parsis. De las pláticas que Gandhi sostuvo con esas amistades, el joven estudiante desarrolló el interés por la introspección, el diálogo interreligioso y el respeto a todas las religiones. Pero hubo un evento que lo marcó de por vida, y fue el momento en que unos amigos le pidieron ayuda para leer del sánscrito (la lengua en que están escritos los versos hindúes mitológicos del Maharabata), el Bagabad Gita. Es en ese momento en el que se despierta en Gandhi la curiosidad y el interés por su propia religión y cultura, mismas que a lo largo de su vida cultivó como forma de realización y como medio de protesta contra el Imperio Británico.

Al acabar la carrera en derecho, Gandhi regresa a la India y después de unos cuantos meses parte a Sudáfrica para trabajar en una disputa legal de una compañía de origen indio. Para entonces, el joven Gandhi ya había comenzado a desarrollar una vida espiritual independiente, y se había probado incorruptible al haber mantenido la promesa que había hecho a su madre mientras estuvo en Inglaterra.

En Sudáfrica a Gandhi el destino le tenía preparada una ingrata sorpresa: injusticia y segregación racial hacia los hombres de color, sin importar que fueran indios o nativos. Decide combatir el problema desde la raíz. Pero siendo abogado, y fiel súbdito de la corona inglesa se dedica a combatir la injusticia defendiendo indios en los tribunales de Durban y Pretoria además de organizar campañas de desobediencia civil.

Ya conocido como férreo disidente, en 1897, Gandhi ofrece al gobierno sudafricano colaborar en la Guerra de los Boers con un cuerpo de camilleros y enfermeros. El argumento que da el líder en su autobiografía es el siguiente:

“Yo pensaba que si exigía mis derechos como ciudadano británico, también, como tal, tenía el deber de participar en la defensa del Imperio Británico: Yo sostenía entonces, que la India podía lograr su emancipación sólo dentro y a través del Imperio Británico”⁵⁴.

⁵⁴Gandhi Autobiografía. Pág. 176

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

Como sabemos, esta posición pro Imperio se derrumbaría años más tarde, para dar paso a su implacable política de no cooperación.

Es ese despliegue de humildad y cooperación un evento que nos acerca a la esencia del liderazgo político Gandhiano. Las convicciones personales: lo que él consideró su verdad y su deber, fueron expuestas al mundo de forma abierta y franca: en el momento en que decidió protestar, lo hizo.

En el momento en el que consideró que lo más constructivo era cooperar incluso con sus detractores, lo hizo (ofreció formar cuerpos de ambulancias indas para el Imperio Británico también durante la rebelión Zulú en Sudáfrica, y en la Primera y la Segunda Guerras Mundiales), a pesar de la fuerte crítica que sus acciones despertaran en sus seguidores.

Probablemente, el aspecto más trascendente del espiritualismo Gandhiano es su compromiso con la búsqueda de la verdad, la cual equipara a Dios y al amor. Pero además, bajo el argumento de que “quien busque la verdad, debe ser tan humilde como el polvo”⁵⁵; se encuentra su principio de no violencia. Así, el “*Ahimsa* (no violencia), es el límite más lejano de la humildad”⁵⁶.

En 1906, si bien ya había desarrollado e implementado con excelentes resultados el método de resistencia pasiva en Sudáfrica, Gandhi ofrece un premio a través del diario “Indian Opinion” con base en Phoenix, Sudáfrica, para denominar esta nueva forma de lucha. Su sobrino Maganlal Gandhi, que había viajado hasta África para colaborar con él, acuña el término *Satyagraha*. La palabra con la que se denominaría la lucha no violenta y la filosofía espiritual que la sostenía provenía del Guajartí (dialecto natal de Gandhi) “*Sat*”, que quiere decir verdad, y “*Agraha*”: que quiere decir fuerza. A partir de ese momento, la lucha en Sudáfrica y la subsecuente resistencia en la India contra la tiranía del Imperio Británico estarían basadas en la no violencia y la práctica del *Satyagraha*, la fuerza de la verdad.

Pero Gandhi no nada más diseñó en teoría este nuevo método de lucha, él mismo fue actor y objeto de arrestos, encarcelamientos, golpizas y demás

⁵⁵ Ibíd pág. 13

⁵⁶ Ibíd, pág. 388

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

castigos. Practicó el principio de no violencia a partir de dejar que sobre él se cometieran todas las injusticias, los procesos legales y los actos vandálicos, resultado de su activismo político.

Mientras en la India se luchaba por mantener el orden y la unidad tras su independencia en agosto de 1947, la comunidad negra en Estados Unidos comenzaba un abierto y contundente desafío al sistema de segregación racial que le negaba los derechos establecidos en la Constitución.

Si bien la esclavitud quedó abolida en 1863 con la Proclamación de Emancipación, desde entonces había persistido en Norteamérica la dominación de los blancos sobre los negros en todo aspecto de la vida social, política y económica. La expresión abierta de descontento fue disparada por una serie de factores que no son objeto de este ensayo; sin embargo se expresó de diferentes formas. En un extremo de la posición disidente se formó el grupo armado llamado *Panteras Negras* que apostaba por la vía violenta y armada para resolver el problema de la injusticia y la segregación racial. En el otro extremo del espectro surgió un movimiento de protesta cuyos métodos estaban cimentados en la desobediencia civil, en el sufrimiento voluntario y en el amor.

La inigualable congruencia entre filosofía y acción que Gandhi mostró, lo lanzó a la escena mundial. Para mediados del siglo XX, ya comenzado el movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos, Martin Luther King reflexiona sobre el origen de su movimiento y cómo el ejemplo de Gandhi contribuyó con la forma en la que los negros de Montgomery enfrentaron su situación:

Desde entonces, a este principio se le ha llamado resistencia no violenta, no cooperación o resistencia pasiva. Pero en los primeros días de la protesta, ninguna de esas expresiones se empleaba; la frase que más comúnmente se usaba era "amor cristiano". Fue el Sermón de la Montaña, más que alguna otra doctrina de resistencia pasiva, la que originalmente inspiró a los Negros de Montgomery para dignificar su acción social. Fue Jesús de Nazaret el que incitó a los Negros a emplear la creativa arma del amor para la protesta. Sin embargo, mientras los días pasaron, la inspiración en Mahatma Gandhi, comenzó a extenderse⁵⁷.

⁵⁷ "From the beginning a basic philosophy guided the movement. This guiding principle has since been referred to variously as nonviolent resistance, noncooperation, and passive resistance. But in the first days of the protest none of these expressions was mentioned; the phrase most often heard was "Christian love." It was the Sermon on the Mount, rather than a doctrine of passive resistance, that initially inspired the Negroes of Montgomery to dignified social action. It was Jesus of Nazareth that stirred the Negroes to

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

Según menciona King en su libro *Stride Toward Freedom*, fue Gandhi el que lo convenció de la factibilidad de utilizar el método de la no violencia a escalas masivas. Igual que muchos críticos de Gandhi, Martin Luther King acepta haber desconfiado del Sermón de la Montaña como una herramienta para el cambio social. Pero más adelante, en el mismo libro, King acepta que gracias a Gandhi, se dio cuenta de que la no violencia o la resistencia pasiva, era el único método moral y práctico que tenían los negros estadounidenses para protestar contra la segregación racial en Estados Unidos⁵⁸.

King, al reconocer su disposición y la de las personas con las que integraba el movimiento, a no actuar de forma injusta aun a pesar de la situación política y social que vivían, despliega, al igual que Gandhi, un ejemplo histórico sobre la posibilidad y viabilidad de la lucha política “moral” contra una amenaza estructural y sistémica cuyos medios están lejos no de ser morales o éticos, sino legales. Me parece importante rescatar un fragmento en el que inspirado en la filosofía y el método Gandhiano, King imagina lo que deberían decir los negros a los blancos en Montgomery:

Vamos a igualar su capacidad para causar sufrimiento con nuestra capacidad para soportarlo. Opondremos su fuerza física con nuestra fuerza del alma. No los odiamos, pero no por ello, en nuestro sano juicio obedeceremos sus leyes injustas. Hágannos lo que sea su voluntad, y nosotros los amaremos de todos modos. Bombardeen nuestras casas y amenacen a nuestros hijos; manden a sus agresores encapuchados a nuestras comunidades, y sáquenos a las orillas de los caminos golpeándonos, dejándonos medio muertos, y nosotros de todos modos los amaremos. Pero pronto los disuadiremos con nuestra capacidad de sufrimiento. Y conquistando nuestra libertad, apelaremos a su voluntad y a su conciencia de que los convenceremos en el proceso.⁵⁹

protest with the creative weapon of love. As the days unfolded, however, the inspiration of Mahatma Gandhi began to exert its influence.” Traducción propia. King, Martin Luther, *Stride to freedom*, Pág. 71

⁵⁸ *Ibid*, Pág. 85

⁵⁹ “We will match your capacity to inflict suffering with our capacity to endure suffering. We will meet your physical force with soul force. We will not hate you, but we cannot in all good conscience obey your unjust laws. Do to us what you will and we will still love you. Bomb our homes and threaten our children; send your hooded perpetrators of violence into our communities and drag us out on some wayside road, beating us and leaving us half dead, and we will still love you. But we will soon wear you down by our capacity to suffer. And in winning our freedom we will so appeal to your heart and conscience that we will win you in the process.” Traducción propia. *Ibid*. Pág. 213

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

La influencia de Gandhi en Martin Luther King resulta un elemento de análisis de extrema importancia. Ambos líderes fundamentaron sus liderazgos en el amor y en los principios religiosos a los que ambos se suscribieron para lograr transformaciones políticas y éticas de sus sociedades. Sin embargo, el líder del movimiento de los derechos civiles en Estados Unidos no duda en reconocer el mérito que Gandhi se gana en la historia.

Pero el movimiento de los derechos civiles en Estados Unidos está enmarcado por una situación completamente diferente que la lucha india en Sudáfrica y en la misma India. La situación de los negros era tan desesperada como la de los indios tan sólo una década antes: para los negros estadounidenses la única opción para su verdadera emancipación era el lograr la derogación de leyes racistas y el reconocimiento pleno a sus derechos civiles; la diferencia residía en que los afroamericanos no tenían la opción de simplemente romper con el sistema norteamericano y fundar una nación independiente.

Es en este marco en el que el liderazgo de Martin Luther King tiene lugar. La tarea de romper las barreras del miedo a la protesta y a la lucha por una realidad diferente, así como las barreras para el reconocimiento de todos como “hermanos” resulta colosal incluso observándola sesenta años después.

El caso de Nelson Mandela no es menos dramático. El líder de la resistencia sudafricana contra la sociedad racial impuesta por el *apartheid*, es sentenciado a cadena perpetua de trabajos forzados en 1964; cuatro años antes del asesinato de Martin Luther King Jr. Mandela fue procesado por el delito de sabotaje a través de una ley instaurada en Sudáfrica desde 1963 que exigía tan sólo un testigo para condenar a algún sospechoso de sedición.

Joel Joffe, el abogado defensor de Mandela en el juicio de 1964 nos relata en su libro *The State vs. Mandela*, las pocas esperanzas que tenía de que Mandela saliera libre. Sin embargo, tanto Mandela como el entonces clandestino Congreso Nacional Africano (ANC) estaban dispuestos a dar más que una batalla legal; iban a llevar el juicio a sus implicaciones más políticas. Lo que estaba en juego era más que la libertad de Mandela, era la evidencia de la inhumanidad con la que el régimen se enfrentaba a sus opositores.

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

El día en que Mandela fue sentenciado a cadena perpetua, en su discurso de defensa, cerró su testimonio de la siguiente manera: “He soñado con la idea de una democracia y una sociedad libre en la cual las personas viven juntas en armonía y con igualdad de oportunidades. Es un ideal el cual quiero vivir para verlo hecho realidad. Pero si por ese ideal es necesario morir, estoy preparado⁶⁰”.

El encarcelamiento de Nelson Mandela duró 27 años. Tras un proceso de negociación entre el gobierno sudafricano y el ANC, Mandela es liberado el 11 de febrero de 1990, y tres años más tarde se convierte en el primer presidente electo en Sudáfrica a través de un proceso con voto universal.

El Mérito:

Como argumenté en el segundo capítulo de este trabajo, una de las características en las que Platón pone mayor énfasis con respecto al político es su capacidad para probar la capacidad de auto regulación y clara autodeterminación para servir a su comunidad. La capacidad de demostrar el mérito y la capacidad para abordar cuestiones de carácter público fue también una característica fundamental de los tres líderes políticos del siglo XX que analizo.

Desde el primer desafío Satyagrahi de Gandhi en Sudáfrica, hasta la liberación de Nelson Mandela cien años después (casualmente en el mismo país), el común denominador en la práctica política que dejaron ver los tres *liberadores* fue sin duda la capacidad de dominar sus pasiones y necesidades para ser lo más útiles que pudieran a sus comunidades. Esto se vuelve sorprendente en el caso de Mandela, que a pesar de ser apartado de la vida libre por casi tres décadas, no dejó de ser un centro de la vida pública en Sudáfrica.

El mérito de Gandhi fue enorme también. Tenemos evidencia del esfuerzo que hizo Gandhi para desprenderse de todo vestigio de instinto animal que le

⁶⁰ “But if needs be it is an ideal for which I am prepared to die”. Traducción propia de Joffe, Joel, *The State vs. Nelson Mandela*. Pág. 179

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

quedara, y con él liberarse de toda forma de violencia. Entre otros votos que Gandhi observó para ser congruente con su filosofía, están el vegetarianismo más riguroso y en 1906 el voto de castidad que observó rigurosamente por el resto de sus días.

El Mahatma no nada más se enfrentó con su cuerpo a las agresiones de sus opresores. Aceptó (desafiando a la sociedad y a la cultura entera) a una familia de intocables en el *ashram (granja)* en la que vivía y donde se cultivaba el Satyagraha. Retornó todo regalo costoso que se le hizo, e invirtió el dinero que generó como litigante, al mantenimiento del “Indian Opinion”, el periódico que funda en Sudáfrica para defender la posición de la comunidad Inda en el país africano.

En 1922 se sometió voluntariamente a la pena más severa que el juez le pudiera asignar en castigo a su campaña de desobediencia, y se limitó a comer nueces, frutas y vegetales durante sus últimos cuarenta años de vida. John Dear afirma que Gandhi se ganó simpatizantes en Europa e Inglaterra para la causa de la independencia Inda, gracias a su “sinceridad, encanto y verdad”⁶¹.

El esfuerzo de auto control y auto regulación de Gandhi sobre su cuerpo y su mente fue verdaderamente riguroso. La congruencia que Gandhi mostró al mundo fue inaudita. El hombre que desafió al Imperio más poderoso de su tiempo vivió una vida cada vez más y más sencilla hasta convertirse en un indio pobre y miserable más. Renunció a su riqueza y a la posición social que su profesión le otorgaba; ya para sus últimos años no era más que un “granjero”.

En contraste con cualquier político del siglo XX, incluso con Mandela y King, Gandhi se mantuvo al margen de todo lo que le pudiera llegar a causar tentación material. Pudo haber sido el primer presidente de la India, y sin embargo, el 14 de agosto de 1947, día en que se consumó la independencia por la que luchó a base de enfrentarse sin defenderse a la injusticia, Gandhi lo dedicó a la oración; no asistió a la ceremonia oficial a pesar de ser invitado.

⁶¹ Gandhi, Mi vida es mi mensaje, Pág. 31

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

En la figura de Gandhi podemos encontrar a un personaje que en mucho se parece al esclavo que logra escapar de la caverna en el famoso mito platónico. La vida del Mahatma culmina con su asesinato perpetrado por uno de sus “compañeros de caverna”. Otorgó la vida asumiendo la responsabilidad de decir y hacer verdad; aun si a sus correligionarios no estuvieran de acuerdo. Su compromiso no era con su sobrenombre de *Alma Grande*, sino con la tranquilidad de conciencia que el cumplimiento a las responsabilidades ofrece.

La autoridad de Martin Luther King estuvo igualmente cimentada en la total congruencia entre sus postulados políticos y su desempeño como pastor religioso. Si bien Gandhi fue de enorme influencia en su liderazgo, fue el amor de Jesús de Nazaret el que inspiró a King.

El líder del movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos no se dejó llevar por la aparente necesidad de tomar las armas: tenía perfectamente bien claro que si su forma de lucha iba a ser en pro de la democracia y acorde al principio del amor, no podía sucumbir ante la influencia de figuras como Malcom X. Al contrario, en su discurso del 5 de diciembre de 1955 delineó: “Nos guiaremos por los más altos principios de ley y orden. Nuestro método será el de la persuasión, no el de la coerción. Sólo les diremos a las personas, “deja que tu conciencia te guíe. Nuestras acciones deberán ser guiadas por los más profundos principios de la Fé Cristiana”⁶².

King, además, fue bastante severo con sus camaradas. Criticó abiertamente el descuido que los negros estaban teniendo consigo. Esta actitud de reclamar a los conciudadanos por lo que hacen mal, que como podemos recordar, Platón atesoró fervientemente en el valor de la *parrhesía*, además de en Gandhi también la podemos encontrar en su misma dimensión en el líder norteamericano.

Sin embargo, el caso de Mandela es inaudito: Cuando sale de la cárcel, Mandela convierte los 27 años que estuvo preso en una cuestión menor. Antes

⁶² We will be guided by the highest principles of law and order. Our method will be that of persuasion, not coercion. We will only tell to people “let your conscience be your guide”. Our actions must be guided by the deepest principles of Christian Faith. The Penguin book of the Twentieth Century Speeches. Pág. 267.

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

de ser liberado, en 1989, Mandela envía una carta al primer ministro sudafricano donde le asegura que la carta no es una súplica para que sea liberado; en cambio, le escribe para invitarlo a entablar negociaciones con el ANC. Reconoce que no ha tenido autorización de su partido para interceder de esa manera, pero insta al primer ministro a entablar negociaciones de paz a favor de la libertad, la democracia y la paz⁶³.

En ese tono, Nelson Mandela continúa su vida política. No utiliza los casi treinta años de cárcel para alimentar venganzas o persecuciones. Mandela comienza a generar autoridad moral en el momento en el que a pesar de la injusticia con la que es encarcelado, regresa a la vida libre y lo que busca es el reconocimiento de blancos y negros como conciudadanos. Un claro ejemplo es el siguiente fragmento de un discurso pronunciado poco después de su liberación en 1990: “A nuestros compatriotas blancos les debemos demostrar claramente nuestra buena voluntad, y convencerlos con nuestra conducta y argumentos de que una Sudáfrica sin *Apartheid* será un mejor lugar para todos”.⁶⁴

En la última década del siglo XX, Mandela se dedica a romper con el ciclo de odio que la discriminación racial alentaba. La decisión de buscar concordia, entendimiento y respeto lo convierte de inmediato en un referente obligado para la redefinición democrática de Sudáfrica: En un momento en el que el movimiento anti *apartheid* se fortalecía cada vez más, el liderazgo de Mandela impidió que ese mismo fortalecimiento se convirtiera en un peligro directo para los sudafricanos blancos.

Para poder ejercer sus liderazgos de forma tan trascendente, Gandhi, King y Mandela fomentaron el desafío no nada más gracias a la identificación, sino desafiando también al propio miedo. A continuación abordaré la forma en la que nuestros personajes incitaron a sus conciudadanos a vencer el miedo que el cambio de paradigma, la fuerza física y la incertidumbre infundían.

⁶³ Mandela, Intensifiquemos la lucha. Pág. 16

⁶⁴ *Ibíd.* Pág. 36

Desafiando el Miedo:

Un aspecto esencial del trabajo de los políticos de los que estamos abordando es el apoyar a sus conciudadanos a desafiar el miedo que impone el cambio de paradigma o actitud. Los casos que revisamos tuvieron implicaciones tan trascendentales, no nada más debido a la enorme autoridad ética y moral que los autores de la transformación lograron, sino porque inspiraron a sus conciudadanos a desafiar el miedo a las posibles represalias de que su activismo era objeto.

El primer experimento de desobediencia civil que Gandhi hizo en la India tuvo lugar en la provincia de Champarán. Tras la petición de un humilde labriego, Gandhi accedió a ir por “uno o dos días” a estudiar el caso de los campesinos en las plantaciones de índigo. La situación que encontró Gandhi resultó tan penosa, que no dudó en quedarse ahí todo un año. Los abusos se daban tan al des poblado, que rápidamente las autoridades locales pidieron el favor al intruso de que se retirase: Gandhi se negó respetuosamente. Tras negarse, se inició un proceso legal en su contra. Una vez comenzado el juicio, y desde el banquillo de los acusados, Gandhi pronunció un breve discurso que puso en evidencia no nada más su determinación de no dejar Champarán hasta que hubiera acabado su investigación, sino que hizo patente lo viciado del juicio y la situación en que se encontraban los labriegos.

Su detención desató una movilización de campesinos sin precedentes en dicha región. Los dueños de las plantaciones y el gobierno mismo se vieron entre la espada y la pared. No nada más se suspendió el juicio, sino que además aceptaron colaborar con la investigación. Pero la fuerza desplegada por Gandhi fue no nada más producto del interés que tuvo en abogar por los campesinos de la región del Champarán; en realidad les demostró a los labriegos su capacidad

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

para la acción política. Rompió la ilusión de que Gran Bretaña era todopoderosa pues en sus palabras, el que terminó en el banco de los acusados ese día fue el mismísimo Imperio Británico. Venció el miedo sometiéndose al castigo, y con ello derrumbó la enorme barrera de terror que les impedía a los campesinos movilizarse. Con respecto a esta experiencia, Gandhi afirma en su autobiografía: “Cuando los labriegos son tan explotados y están tan llenos de miedo, los tribunales en nada pueden ayudar. La verdadera ayuda es liberándolos del miedo”.⁶⁵

Probablemente el momento más glorioso con respecto al desafío al miedo con que Gandhi desplegó su fuerza política fue gracias al Rowlatt Act que fue aprobado en 1919. La efervescencia social que tenía lugar en la India, motivó al gobierno colonial del virrey Lord Chelmsford, a aprobar un paquete legislativo que permitiría encarcelar a alguien por dos años por el sólo hecho de considerarlo sospechoso de sedición.

Gandhi no se quedó cruzado de brazos. Convocó a una jornada de “purificación” y “ayuno” para el 6 de abril de 1919. Aseguró:

El Satyagraha es un proceso de purificación, y nuestra lucha es sagrada, y creo que desde la misma base de las cosas, debemos comenzar con un acto de auto purificación. Que todo el pueblo de la India, por lo tanto, suspenda sus actividades en esa fecha y observe un día de ayuno y oración⁶⁶.

El 6 de abril de 1919 la India se paralizó. La comunidad nativa y oprimida de la India daba una muestra de lo que era capaz. A continuación se dio la gran Marcha de la Sal, gracias a la incitación de Gandhi a desobedecer todas las leyes que les parecieran injustas a los indios, incluyendo en procesar, tomar y vender la sal de las salinas.

Los casos de Martin Luther King y Nelson Mandela son también ejemplos en cuanto al desafío al miedo se refiere. En el discurso *I have a dream* que King pronunció en el memorial a Abraham Lincoln el 28 de agosto de 1963, ante una multitud de más de doscientas mil personas, King desafió valientemente al miedo

⁶⁵ Autobiografía. Pág. 318

⁶⁶ Ibid. Pág. 356

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

que se interponía entre los negros y el pleno reconocimiento de sus derechos civiles.

El discurso conocido como *Yo tengo un sueño* no nada más es un discurso inspirado en la visión de un brillante futuro que King tenía. En él, King insta a desafiar al sistema abiertamente cuando proclama:

Este no es el tiempo para darnos el lujo de aflojar la lucha o de tomar la pastilla tranquilizante del gradualismo. Ahora es el momento de hacer reales las promesas de la Democracia. Ahora es el momento de levantarnos del oscuro y desolado valle de la segregación hacia el soleado camino de la justicia racial. Ahora es momento de abrir las puertas a todos los hijos de Dios. Ahora es el momento de sacar a nuestra nación de las arenas movedizas de la injusticia racial, para llevarla a la sólida roca de la hermandad⁶⁷.

Por otro lado, Mandela era parte de un movimiento que ya había tomado las armas como consecuencia de una masacre perpetrada por agentes de policía el 21 de marzo de 1959 en la ciudad de Sharpsville. La situación en la Sudáfrica durante casi todo el siglo XX fue extremadamente violenta. El miedo por parte de los negros, y en particular de ANC contra el gobierno ya se había perdido. Ambas partes se encontraban directamente en conflicto.

Mandela, en vez de utilizar la falta de miedo de los sudafricanos negros para aniquilar (aunque fuera sólo políticamente) a los blancos, prefiere desde la cárcel en 1989 y después gozando de su libertad en 1990, invitar a los blancos a desafiar su miedo a otorgar igualdad social a los negros. La invitación consistía en asegurar que la lucha era por la libertad, la democracia y la dignidad; no para eliminar la dominación blanca a través de la dominación negra. Estos elementos resultan evidentes en todos los discursos públicos que pronuncia el líder entre 1989 y 1994, momento en el que gana la presidencia.

La posición en que se encontró el líder sudafricano, gracias a su actitud conciliadora lo convirtió en el líder político natural para la transición. El verdadero liderazgo ético que ejerció, lo hizo una vez liberado y, tal como lo hicieron Gandhi

⁶⁷ "This is no time to engage in the luxury of cooling off or to take the tranquilizing drug of gradualism. *Now* is the time to make real the promises of Democracy. *Now* is the time to rise from the dark and desolate valley of segregation to the sunlit path of racial justice. *Now* is the time to open the doors of opportunity to all God's children. *Now* is the time to lift our nation from the quick sands of racial injustice, to the solid rock of brotherhood". The Penguin Book of Twentieth-century Speeches, Pág. 328

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

y King, apeló al más humano sentido del reconocimiento entre las partes discordantes. Para concluir este ensayo abordaré lo que me pareció la característica más esencial del liderazgo político democrático.

La Política del Reconocimiento:

Los tres liderazgos que analizamos encuentran su verdad en el reconocimiento de la unidad y la necesidad de dignidad, concordia y respeto en una sociedad. Gandhi, King y Mandela, sin excepción ejercieron su liderazgo, y trascendieron en el tiempo gracias al enorme esfuerzo que hicieron para que las diferentes castas o razas de una sociedad pudieran convivir bajo los mismos lineamientos jurídicos y sobre todo bajo un ambiente de respeto y concordia.

La práctica de la honestidad, el diálogo y el constante acrecentamiento de su mérito como líderes morales y políticos, nos acerca al perfil que habíamos delineado en el segundo capítulo. Las metas y las verdades se alcanzan a través del intercambio de ideas. Como menciona King, el método es el convencimiento y no la coerción. De ahí que el reconocimiento de la diferencia es imprescindible para alcanzar una vida política de equilibrios, libertad, civilidad y procesos electorales estables y confiables.

No hay mejor herramienta que la concordia para la resolución de conflictos. Platón lo descubrió en su método, como ya vimos. Los personajes que ahora abordamos lo revelaron a través de sus liderazgos. Dos fueron asesinados, pero los tres fueron reconocidos por el Premio Nobel de la Paz gracias a esa revelación. Veamos cómo llegaron a ella.

Gandhi fue sin duda un ferviente practicante del ya trabajado valor de la *parrhesía*. No nada más cuestionó las acciones del Imperio Británico para con los indios en Sudáfrica y en India, también cuestionó el sistema hindú de castas y reprocho enérgicamente con huelgas de hambre las explosiones violentas que se dieron en la India como parte del proceso de no cooperación. El líder indio reveló a su sociedad y a sus enemigos a las contradicciones en las que incurrían; no

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

para denigrarlos y descalificarlos como agentes válidos en el proceso, sino como un medio de hacer notar la imperiosa necesidad de tratar a cada ser humano con dignidad y respeto. En agosto de 1920 escribió: “Lo que distingue a los seres humanos de los demás animales es nuestra capacidad para ser no violentos”⁶⁸.

En 1935 escribía: “No puedo llevar una vida religiosa si no me identifico con toda la humanidad, y no puedo hacerlo si no participo en la vida política. Toda la gama de las actividades de la humanidad constituye un todo indivisible⁶⁹”. La identificación en una relación de iguales resultó para Gandhi uno de sus experimentos más exitosos. Logró ayudar a los pobres y a la India en general, a partir de su plena identificación con ellos.

El 4 de febrero de 1916 en Benares, India, Gandhi hizo un fuerte reclamo a los ricos y poderosos indios que colaboraban con el régimen imperialista. Ese día Gandhi fue invitado con motivo de la inauguración del Campus Central de la Universidad Hindú a dar un discurso ante una serie de notables; entre ellos el Virrey Lord Chelmsford. Gandhi no dudó en pronunciar su discurso en Guajartí, dejando el inglés de lado (acto que por sí mismo constituyó un frontal desafío a la dominación británica). Recriminó a los “notables” la cooperación con el Imperio, y sobre todo su extremadamente lujosa indumentaria; argumentó que todas esas joyas que usaban, más que dignificarlos los denigraban, pues sobre ellos, de todos modos mandaba el extranjero. Gandhi pronunció una frase de enorme trascendencia: “La no colaboración con el mal, es un deber tan importante como la colaboración con el bien⁷⁰”.

Martin Luther King fundamentó su principio de reconocimiento en la aprobación generalizada del cristianismo por un lado, y por otro la búsqueda del reconocimiento pleno de derechos que ya estaban plasmados en la constitución. Y sin embargo, ejerció del mismo modo que Gandhi una fuerte crítica a su gente; no nada más buscó el reconocimiento de su legitimidad en los medios no violentos de lucha, sino que criticó fuertemente el descuido que los negros tenían de sí mismos. El papel del reconocimiento en el liderazgo democrático tiene que

⁶⁸ Gandhi, Mi vida es mi mensaje. Pág.120

⁶⁹ *Ibíd.* Pág. 89

⁷⁰ The Penguin Book of Twentieth-century Speeches, Pág. 47

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

ver con la aceptación de los principios básicos, con la actividad congruente entorno a ellos y además el reconocimiento de uno mismo en la persona diferente con la que compartimos un mismo territorio, aún si los principios y “verdades” no son los mismos. Para Martin Luther King,

La no violencia es un medio para la humildad y el auto control. Nosotros los Negros, hablamos mucho sobre derechos civiles, y con razón. (...) Pero tenemos que asegurarnos, sin embargo, que lo aceptemos con buen espíritu. En un esfuerzo por lograr la libertad en América, Asia, y África, debemos evitar cambiar una posición de desventaja por una de dominación, y así minar la justicia. Debemos buscar la democracia y no la sustitución de una tiranía por otra⁷¹.

El reconocimiento como podemos observar, King lo asimila como parte inherente a la democracia. De la misma forma, tras ser liberado, Nelson Mandela abogó por un régimen democrático en el cuál los agravios cometidos en el sistema racial del *apartheid* quedaran atrás. La vida democrática le resultaba mucho más prometedora tanto para los negros como para los blancos. En el segundo congreso del ANC, Nelson Mandela instó fuertemente a los jóvenes a evitar conductas violentas contra los blancos. Se pronunció en contra de la intolerancia de la siguiente manera: “Quienes abordan problemas con actitudes intolerantes, no tienen aptitud para la lucha y ponen en peligro nuestro futuro⁷²” y complementa: “no nos dejemos llevar por el odio”.

La política del reconocimiento en el contexto democrático se puede entender no solo como el medio normalizador de intereses que la actividad parlamentaria permite. En realidad, el reconocimiento puede darse en niveles mucho más complicados y subjetivos que la norma misma, ya que si aceptamos que la forma en la que los liderazgos que he trabajado en este capítulo trascendieron en el tiempo, no sólo como constituciones sino como factores reales

⁷¹ Nonviolence is a way of humility and self-restraint. We Negroes talk a great deal about our rights, and rightly so. We proudly proclaim that three-fourths of the people of the world are colored. We have the privilege of watching in our generation the great drama of freedom and independence as it unfolds in Asia and Africa. All of these things are in line with the work of providence. We must be sure, however, that we accept them in the right spirit. In an effort to achieve freedom in America, Asia, and Africa we must not try to leap from a position of disadvantage to one of advantage, thus subverting justice. We must seek democracy and not the substitution of one tyranny for another. King, *Stride toward Freedom*. Pág. 216

⁷² Mandela, *Intensifiquemos la lucha*. Pág.44

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

de integración social, entonces el potencial que el liderazgo tiene, se encuentra principalmente en la posibilidad de soldar futuros y voluntades a proyectos comunes a través del convencimiento pacífico y respetuoso.

Re-dimensionando el Liderazgo:

Gracias a los aportes teóricos que los neoplatónicos nos brindan sobre el trabajo de Platón, es posible rescatar elementos que nos permiten dimensionar el quehacer político como una actividad humana capaz de crear (o destruir) relaciones que no tienen únicamente un interés y un fundamento material. Es vital entender que al filósofo lo que realmente le preocupaba era la capacidad que tienen los tiranos de atentar contra sus pueblos; desarrolló una filosofía que proponía un orden en el que el liderazgo político sería tan consciente de sí mismo que evitaría cualquier clase de “guerra” o contradicción primero en sí y después en su comunidad. Ahí reside la gran y trascendente aportación de Platón al liderazgo político en las democracias contemporáneas.

A pesar de todo, a pesar de que la democracia como paradigma en muchos sentidos no se encuentra agotada, persiste en la realidad una inagotable fuente de incongruencias que generan la posibilidad e incluso el deber de ser abordadas. Los liderazgos políticos en la democracia contemporánea deben ser comprendidos como potencialidades que van mucho más allá de la mera exigencia de rendición de cuentas, desde la posición del liderazgo ciudadano, o como figuras encargadas de la administración de los bienes y servicios públicos en el caso de los representantes electos. Dichas potencialidades tienen que ver con la capacidad que tienen los liderazgos de poner a tono las necesidades y los marcos legales con la práctica de las relaciones sociales, económicas y políticas de sus contextos

Gandhi, Mandela y King nos demuestran que la vida política puede estar regida por la congruencia, el compromiso con el *mérito*, *con la franqueza y sustentada por el diálogo*. Pero Platón nos permite ver que esos principios sirven

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

además como medios de liberación del individuo y su comunidad de *momentos* que le son desfavorables.

A lo que apelo con la idea de redimensionar el liderazgo político es a aceptar su papel de liberador “positivo”. Es un agente creador e inspirador de nuevas conciencias, actitudes y formas de relación de las sociedades. Es liberador en cuanto cuestiona, señala incongruencias y genera o favorece nuevas realidades (incluso electorales como lo hizo Mandela) a partir del diálogo franco y directo; es capaz de apelar al honor, a la responsabilidad y al sentido de comunidad entre diferentes grupos sociales y con ello liberarlos de tensiones y contradicciones que los mantienen atados al miedo y al mutuo recelo.

Naturalmente, no podríamos pensar al liderazgo “liberador” a aquel que unilateralmente define posturas y las impone a sus conciudadanos, pues al liberar al sistema de ciertas incongruencias, lo condena a otra serie de situaciones que ponen en situación de desventaja y agravio a la ciudadanía en su totalidad o a una parte de ella. La congruencia no puede ser parcial si pretende ser vinculante. De hecho, la parcialidad en las prácticas políticas implica por necesidad, una actitud de hostilidad frente a las realidades alternativas o paralelas.

Gandhi comprendió muy bien lo que Platón imaginó en la República: la necesidad de congruencia absoluta en el actuar político. Su convicción religiosa lo llevó a participar en política, a ser vegetariano, a vivir como cualquier hombre o mujer pobre de la India, pero también a desafiar los parámetros culturales establecidos. La presión que el líder indo ejerció sobre el Imperio Británico encontró su fuerza en la capacidad de transformar su método de no violencia en una realidad practicada por las masas. El miedo que los labriegos de las plantaciones de Índigo tenían hacia el sistema, o la forma en que la cultura inda condenaba a los “intocables” fueron situaciones que Gandhi desafió primero por él mismo enfrentándose sólo al Imperio y a su cultura, a pesar de los riesgos que eso implicaba. Después, y gracias al precedente que el líder había sentado, las masas fueron partícipes del movimiento comenzado por la singularidad del ejemplo Gandhiano.

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

Es en situaciones como las que menciono, donde podemos encontrar ejemplos en los que el liderazgo político se revela como una actividad que puede llegar a modificar las concepciones de lo que está bien, lo que está mal, y lo que es posible, a partir del diálogo y la puesta en práctica de los principios que defiende. Los perfiles que en este capítulo tratamos, coincidieron como ya vimos, en desafiar al miedo que el régimen imperante ejercía y en encontrar formas alternativas de reconocimiento entre los ciudadanos que en un primer momento tenían dificultades para reconocerse como iguales tanto social como políticamente. Además, los tres personajes lograron mantener una gran coincidencia entre sus actos, sus principios y propuestas políticas. Su actividad fue abiertamente identificada como un compromiso con la colectividad y no con el enriquecimiento personal o la construcción de estructuras de poder que les permitieran en un segundo momento consumir actos ilegales o contrarios a sus programas políticos originales.

La dimensión de lo moral y lo ético en el liderazgo político democrático ha sido dejada de lado por cuestiones como el cómputo y medición de fuerzas mercadotécnicas o intenciones de posicionamientos de popularidad. Me parecería muy extraño escuchar a algún asesor político aconsejarle a su cliente que dejara completamente la vida de lujos que lleva. Sin embargo, los líderes que atendimos en este capítulo, nos prueban que la guía ética de la sociedad tiene también enormes posibilidades políticas. Sin embargo, para que ello ocurra los individuos interesados en liderar a sus sociedades, necesariamente tendrán que apegarse a los principios éticos que propones. De no hacerlo, más podrían parecerse a dictadores como Hitler y Mussolini.

Siguiendo con el ejemplo anterior, si lográramos imaginar al asesor dando tal consejo, podemos imaginar al líder o lideresa despidiéndolo. Entonces encontraríamos un motivo egoísta y no comprometido con la congruencia absoluta con el servicio público. Encontraríamos un liderazgo comprometido con el estatus social y la ambición de cualquier otro tipo, pero encontraríamos también un liderazgo que se estaría minando a sí mismo al negarse la posibilidad de dejar una sociedad más justa: más congruente. A partir de esa renuncia, el liderazgo

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

pierde toda capacidad de ejercer el verdadero poder, el de trascender en el tiempo. No como una placa a los pies de una estatua o en el nombre de alguna avenida, sino como una práctica que cobra vida cada vez que los individuos entran en relación entre sí.

EPÍLOGO

Para concluir esta reflexión sobre el papel del *liberador* en paradigma democrático actual, me parece necesario subrayar una serie de ideas que fueron surgiendo al escribir este trabajo:

La primera tiene que ver con que la idea de que el liderazgo político en la democracia es una actividad cuyos fundamentos y resortes son los intereses personales o de grupo, que han de ser estratégicamente defendidos a toda costa, puede ser al extremo destructiva de la vida civil. El político u organización que pretende ejercer un liderazgo no puede construir su capital político en la parcialidad de sus intereses si el objetivo es un compromiso tanto con los marcos democráticos como con la creación de realidades con nuevos principios vinculantes.

Es precisamente gracias al diálogo que el carácter vinculante del liderazgo político es posible en la democracia. Reconocer la diferencia y entablar comunicación, diálogo y negociación con ella es el elemento que se encuentra detrás de cada decisión histórica de las sociedades liberales. Los políticos que abordamos en el capítulo anterior tuvieron la gran virtud de sumar a una misma causa sectores de la población que en otros momentos y bajo otros liderazgos no habrían podido generar acuerdos.

Si el liderazgo político se dedica solamente a la medición de fuerzas y al empleo de los medios necesarios para conseguir los objetivos trazados, puede estar atentando contra alguno de los cuatro principios democráticos que identifiqué en el primer capítulo: libertad, equilibrio, vida civil y procesos electorales. Esa posibilidad de atentar contra el sistema o peor aún, contra ciudadanos reales, es la que nos lleva a rechazar la idea del mal entendido liderazgo maquiavélico.

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

Lo que nos aporta la reflexión platónica del liderazgo con respecto a la configuración de los órdenes sociales es que precisamente pueden lograrse a través del diálogo, y que la fuerza política de los diferentes proyectos recae en el número de personas a las que convence como verdad.

La segunda cuestión que surgió durante el desarrollo de este trabajo es que la vida política que se adhiere a fuertes principios éticos y morales puede ser políticamente redituable. Y es que a veces parece que el quehacer de la política es como un juego de complicidades en el que uno puede participar en la medida que ayuda a otros a cometer actos si no ilegales, sí faltos de ética.

Los líderes que abordé en el tercer capítulo muestran que el desafío, el ejemplo y el compromiso pueden ser los cimientos sobre los cuales es factible construir enormes maquinarias políticas cuyos efectos son capaces de manifestarse de diferentes formas y niveles en el mediano, corto y largo plazo.

En comunidades políticas “democráticas” donde la participación ciudadana es prácticamente nula, donde la compra de votos es una realidad, la desigualdad es una de las características más evidentes cuando se toma un paseo por las calles y donde los derechos humanos son una simple formalidad, pareciera que la única forma de participar políticamente es contrarrestando estos males con otros; y entonces se reproduce el círculo vicioso donde unos compran más votos para ganar la elección a los que consideran sus enemigos y los culpables de la situación que tratan de combatir.

Para este punto, espero haber sido capaz de exponer tanto las razones filosóficas como los ejemplos históricos que nos recuerdan que tanto las sociedades, los ciudadanos y los líderes siempre tienen la capacidad de actuar políticamente de forma que se logren trascendentales cambios históricos respetando la vida democrática y las diferencias que no ponen en peligro la unidad comunitaria.

Podemos decir entonces, que el liderazgo político democrático puede jugar el papel de liberador siempre y cuando él mismo esté dispuesto y decidido a liberarse, por medios pacíficos, de las realidades que le son desfavorables. Su capacidad de convertirse en un proyecto vinculante está en gran medida

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

determinada por su capacidad para actuar y utilizar los medios que son congruentes tanto con sus objetivos como el marco democrático. En este momento, puedo afirmar una de las conclusiones más importantes del presente ensayo, y es que el liderazgo político ético, congruente y democrático es una opción viable para la resolución de cualquier conflicto, aun si una de las partes se empeña en utilizar medios no democráticos y para la construcción de cualquier mayoría electoral.

La tercera y última conclusión es que si bien parece vago hablar sobre el honor, la dignidad, el respeto y el amor, son éstos conceptos los que en ciertos momentos, si son utilizados e invocados estratégicamente, pueden generar importantes cambios en la forma de relación social. Legislar para modificar la conducta no necesariamente resulta en la modificación de las prácticas que se busca eliminar de la vida cotidiana. Sin embargo, cuando el liderazgo en su calidad de guía ética para la creación de nuevas realidades apela a los valores más básicos y fáciles de entender para la mayor cantidad posible de gente, entonces puede esperarse la práctica de nuevos patrones de relación.

Apelar a los valores más básicos (eso sí, mientras la vida y ejemplo del político se alineen con ellos) es una estrategia que por un lado permite la creación y conservación del poder político y por otro lado puede resultar infinitamente más vinculante y duradera que la sola modificación de la ley. Un ejemplo de esto lo podemos encontrar en el caso que discutimos de Martin Luther King Jr.: La segregación racial en Estados Unidos había sido una realidad desde la proclamación de emancipación hasta que los negros fueron capaces de, democráticamente, exigir un trato justo. Así, sólo después de que el movimiento por los derechos civiles emprendió su lucha, fue que las legislaciones locales comenzaron a desechar las leyes que permitían la segregación. De igual manera, en el caso de Sudáfrica, el Congreso Nacional Africano logró se destituyeran las leyes que sostenían el *Apartheid* después de décadas de lucha.

El liderazgo político es un fenómeno que tiene tantas acepciones como el espíritu humano: Puede ser tan destructivo y violento, como constructivo e incluyente, de ahí la necesidad de entenderlo como una de las más importantes

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

potencialidades en la vida social. Su capacidad de vinculación e identificación es precisamente la fuente de su poder; entender esto es dimensionar y aceptar los diferentes caminos por medio de los cuáles el liderazgo puede constituirse y manifestarse.

Por otro lado, si lo que esperamos es que el liderazgo político lidie con problemas de toda naturaleza sin dejar de lado los principios y las instituciones democráticas, entonces se tiene que tener claro qué actitudes y prácticas estamos dispuestos a apoyar o reprobamos en los movimientos sociales, los partidos políticos y los candidatos a puestos de representación política. Pero también debe existir esta claridad en cuanto al tipo de leyes que como comunidades democráticas estamos dispuestos a obedecer.

Concluyo este ensayo apuntando que si bien he tratado el liderazgo como una posible fuente de nuevas realidades, en el contexto democrático la consolidación de cualquier proyecto político está sujeta a la participación voluntaria de la ciudadanía. Así en la democracia liberal, todo problema de liderazgo es también un problema de ciudadanía.

BIBLIOGRAFÍA

1. Alponete, Juan María, Los Liberadores de la Conciencia: Lincoln, Gandhi, Luther King, Mandela. Editorial Aguilar, España 2003.
2. Aristóteles, Ética Nicomáquea-Ética Eudemia. Editorial Gredos Madrid 2003.
3. Aristóteles, Política. Editorial Istmo Madrid, 2003.
4. Baudrillard, Jean, De la seducción. Cátedera, España, 2006.
5. Balot, Ryan K. Greed and Injustice in Classical Athens. Princeton UP, Princeton 2001.
6. Berlin, Isaiah, Henry Hardy, and Ian Harris. Liberty: Incorporating Four Essays on Liberty. Oxford UP, Oxford 2002.
7. Bobbio, Norberto, Estado, gobierno y Sociedad. Editorial Fondo de Cultura Económica, México D.F.,2006.
8. Dahl, Robert A., La poliarquía. Editorial Tecnos, Madrid 1997.
9. E.M., Cioran, Historia y Utopía. Editorial Tusquets, Barcelona 2003.
10. Francois Jullien, Tratado de la eficacia. Editorial Ciruela, España 1999.
11. Gandhi, Mohandas, Autobiografía, la historia de mis experimentos con la verdad. Arkano Books, Madrid,2008.
12. Gandhi, Mohandas, Mi vida es mi mensaje: Escritos sobre Dios, la verdad y la no violencia. Editorial Sal Terre, Santander, España 2003.
13. González, Juliana, Ética y libertad. Fondo de Cultura Económica, México 1997.
14. Frank, J. "Wages of War: On Judgment in Plato's Republic." Political Theory 35.4 (2007): 443-67.
15. J.J. Rousseau, El Contrato Social. Editorial Sarpe, Madrid, 1983.
16. Joffe, Joel, The State vs. Nelson Mandela. Oneworld Books, Oxford, Gran Bretaña 2007.
17. Karl Popper, La sociedad abierta y sus enemigos. Editorial Paidós Barcelona 2006.
18. Kelsen, Hans, ¿Una nueva ciencia de la política? Editorial Katz, Buenos Aires 2006.
19. Kennedy, John F. Profiles in Courage. HarperCollins, New York, 2003.
20. King, Martin Luther. Stride toward Freedom: The Montgomery Story. Beacon Press , Beacon Massachussetts, 2010.
21. Lowit, Karl, Historia del mundo y salvación. Editorial Katz Buenos Aires 2007.
22. MacArthur, Brian. The Penguin Book of Twentieth-century Speeches. Viking Books, London, England 1992.
23. Maquiavelo, Nicolás, El Príncipe. Editorial Sarpe, Madrid, 1983.
24. Mandela, Nelson, Intensifiquemos la lucha : discursos en Africa, Europa y Norteamérica. Editorial Pathfinder, New York, 1990.
25. Montesquieu, El Espíritu de las Leyes. Editorial Sarpe, Madrid, 1983.

Lecciones platónicas al liderazgo político democrático

26. Monoson, Sara. *Plato's Democratic Entanglements: Athenian Politics and the Practice of Philosophy*. Princeton, NJ: Princeton UP, 200
27. Hobbes, Thomas, *Leviatán*. Editorial Sarpe, Madrid, 1983.
28. Nietzsche, Frederich, *La genealogía de la moral*. Alianza Editorial, Madrid 2006.
29. Ortega y Gasset, José, *La rebelión de las Masas*. Alianza Editorial, Madrid 2009.
30. Platón, *Diálogos*. Editorial Gredos, Madrid, 2008.
31. Platón, *La República*. Editorial Gredos, Madrid 2008.
32. Ranciere, Jaques, *En los bordes de lo político*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1994.
33. Saxonhouse, Arlene W. "Democracy, Equality and Eidé: A Radical View from Book 8 of Plato's Republic." *American Political Science Review* 2nd ser. 92 (1998): 273+.
34. Saxonhouse, Arlene W. "The Socratic Narrative: A Democratic Reading of Plato's Dialogues." *Political Theory* 6th ser. 37 (2009): 729-53.
35. Sun Tzu, *El Arte de la Guerra*. Editorial Gernika, México 2004.
36. Tarnopolsky, Christina H. *Prudes, Perverts, and Tyrants: Plato's Gorgias and the Politics of Shame*. Princeton, NJ: Princeton UP, 2010.
37. Toqueville, Alexis de, *La democracia en América*. Editorial Sarpe, Madrid, 1983.
38. Tomás de Aquino, *El Gobierno de los Príncipes*. Editorial Porrúa, México D.F., 2004.
39. Tomás de Aquino, *Tratado de la Justicia*. Editorial Porrúa, México D.F., 2004.
40. Voeguelin, Eric, *La nueva Ciencia de la Política*. Editorial Katz, Buenos Aires 2006.
41. Wallach, John R. *The Platonic Political Art: A Study of Critical Reason and Democracy*. University Park, PA: Pennsylvania State UP, 2001
42. Weber, Max, *El Político y el científico*. Alianza Editorial, España, 1972.
43. Wilson, Wodrow, *On religión*, en *Wodrow Wilson essential writings and speeches of the scholar president*. Editorial New York Univiersity Press, 2006.